

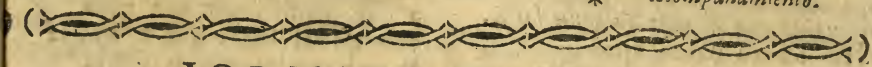
## COMEDIA FAMOSA.

# APOLO Y CLIMENE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ameto, Rey, Barba.	***	Climene, Sacerdotisa.	***	Flora, Dama.
Apolo, Galan.	***	Clicie, Dama.	***	Sátiro, Villano, Gracioso.
Éfiro, Galan.	***	Cintia, Dama.	***	Eridano, Viejo. Música.
Ameto, Mágico, Barba.	***	Lesbia, Dama.	***	Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Entrada de Jardín, y á los lados se verán  
dos bocas de gruta, y dicen dentro los  
primeros versos.

**H**A del Templo, ha del Alcázar,  
ha del monte, ha de la selva:  
Ninfas, que veláis sus cláustros,  
Guardas, que veláis sus cercas,  
traicion, traicion, acudid  
todos.

**Flora.** De Climenea bella  
con las voces.

**Ameto.** Qué esperamos  
para ir á favorecerla?

**Éfiro.** Traicion se oye en los Jardines,  
Alerta, Guardas. *Guard.* Alerta.

**Ameto.** A la gruta, al cenador.

**Éfiro.** Al muro, al foso.

*Sale Zéfiro Galan.*

**Ameto.** Qué cierta

es mi muerte (ay infelice!)

el asombro no me dexa

seleccion para encontrar

en la boca de la cueva,

dejarla como estaba

de hojas y troncos cubierta!

Vase por la gruta cerrándola, y salen Clime-  
ne, Sacerdotisa, Clicie, Cintia, Lesbia  
y Flora Damas, con arcos  
y flechas.

**Clim.** Traicion, traicion, acudid  
con luces, arcos y flechas  
todas á mi voz. *Dintri.* Señora,  
qué es esto? **Clim.** Absorta y suspensa  
apénas podré decirlo,  
y habré de decirlo apénas.  
Que me dexádeses sola  
vos mandé, por si pudiera,  
ya que tranquila la noche  
daba á mis desdichas tregua,  
detahogar conmigo en este  
Jardín la mortal tristeza  
de haber nacido á vivir  
sin vivir; pues mi primera  
cuna y último sepulcro  
su centro fué, sin que sea  
consuelo para no ser  
infausta prision estrecha,  
ver plateado el calabozo,  
ni dorada la cadena:  
pero esto ahora no es del caso,

A

dey

doy al discurso la vuelta.  
 Que me dexásedes sola  
 mandé, y soltando la rienda  
 al llanto, que como es fuego  
 mi mal, con agua se templas;  
 apenas para enxugarle,  
 (no porque enxugarle quiera,  
 sino porque reprimido  
 vuelva á correr con mas fuerza)  
 saqué un lienzo, quando (ay triste!)  
 á la escasa luz, que densa  
 concede el bulto, y retira  
 el semblante, de entre aquellas  
 intrincadas murtas veo,  
 que hácia mí un bulto se acerca;  
 ser ilusion al principio  
 juzgué, de cuya sospecha  
 me desengañó la voz,  
 pues llegó diciendo: Era,  
 imposible dueño mio,  
 hora ya de que la seña *Túrbanse las 4.*  
 de ese blanco lienzo diese  
 (como quien solo entre negras  
 sombras dexa divisarse)  
 á mis temores licencia  
 para llegar á tus plantas?  
 Bien, incautamente atenta  
 á desentrañar quién fuese  
 cómplice de igual ofensa,  
 disimular quise; pero  
 en vano, que á la primera  
 palabra desenoació  
 ó estilo ó metal: qué necia  
 debe de ser en amor  
 esta inútil diligencia  
 de engañar al alma; pues  
 ni la noche ni la media  
 voz pudo hacer que sonase  
 á cariño la cautela!  
 Por entendido del yerro  
 se dió, y con tal ligereza  
 volvió la espalda, que tardo  
 el viento en su competencia,  
 ni tenerle ni seguirle  
 pude; y siendo así, que encierra  
 este Jardin al aleve  
 amante, y á la que ciega  
 sagrados cultos profanan,  
 y ya que voces y quejas

han puesto en vela á las guardas,  
 que todo el contorno cercan,  
 dadme arco y flechas, no quede

*Toma uno de los arcos.*

árbol, flor, hoja, ni piedra,  
 que no penetre el rencor,  
 ó que el valor no trascienda;  
 porque corriendo nosotras  
 el Jardin, y el monte ellas,  
 yendo á parar en sus manos,  
 si es que escapa de las nuestras,  
 el agresor no se ignore,  
 la delinquente se sepa,  
 y uno y otro de Diana  
 torpe sacrificio sean,  
 bien como Deidad que es de este  
 Templo, Alcázar, monte y selva.

*Cint.* No, señora, no adventures  
 tu vida tú, que quien entra  
 tan resueltamente osado *Detiéndola*  
 á este Jardin, sin que tema  
 decretos del Rey, que á muerte  
 le trae condenado, es fuerza  
 que no sin mucho resguardo,  
 á tanto peligro:- *Clim.* Suelta.

*Desátese de ella, y pasa á Lesbia, que hablará turbada.*

*Lesb.* Dice bien, porque si, quando,  
 viendo, no, tú, que la lengua  
 al pismo de tanto insulto,  
 con las razones no encuentra.

*Da con Clicie, que estará llorando.*

*Clic.* Yo, ni atenta á aquel temor,  
 ni á esta turbacion atenta,  
 te animo ni desanimo:  
 solo sé que es mi tristeza  
 tal, que á no brotar en llanto,  
 me matara su violencia.

*Pasa de ella, y da con Flora.*

*Flor.* Ni el temor de una, ni de otra  
 la turbacion ó ternera  
 te acobarde: yo contigo  
 iré, y seré la primera,  
 segun el rencor, la ira  
 y cólera que en mí engendra  
 tanto ofendido decoro,  
 que su aleve sangre vierta.

*Clic.* No sé de estos quatro afectos ap.  
 que inferir: medrosa tiembla

*Cin-*



Cintia al buscarle: turbada  
 Lesbía enmudece: suspensa  
 Clicie enterneceida llora,  
 y Flora animada alienta:  
 cuál será de aquestos quatro  
 extremos (si es que entre ellas  
 la cómplice está) el que mas  
 ó la condene ó la absuelva?  
 esto es para mas de espacio.  
 Todas las razones vuestras  
 no han de suspender mis iras:  
 la que se atreviere venga  
 conmigo. *Flor.* Mal puedo yo  
 dexar de ser, quando expuesta  
 á morir en desagravio  
 de tu honor estoy resuelta.

*Clic.* Yo tambien, por mas que el susto  
 la llave á mi llanto tuerza.

*Cint.* Y yo, que el temor es uno,  
 y otro, que el temor me venza.

*Leib.* Ni á mí, que la turbacion  
 graba, pero no amedrenta.

*Clim.* Pues decid todas, porque  
 las guardas esten en vela:-

*Las 4.* Traicion hay en los Jardines,  
 alerta, guardas, alerta.

*Todos.* Traicion hay en los Jardines,  
 alerta, guardas, alerta.

*Guard.* Al muro, al foso. *Damas.* Ala gruta,  
 á la fuente. *Vanse.*

*Sale Skitiro Villano, armado ridículamente.*

*Satir.* A la taberna  
 dixera yo, que es la Ermita  
 donde sus lámparas ceban  
 los Feligreses de Baco,  
 á quien como tal es fuerza  
 que acuda hoy en la afliccion  
 de que á dar sobre mí venga  
 todo este escándalo. O nunca  
 aquesta maldita lengua,  
 que en su vida calló cosa,  
 á Zéfiro dicho hubiera  
 de estos conductos del agua  
 la oculta mina secreta,  
 que va á los Jardines! Nunca,  
 como Jardinero que era  
 ántes que Pastor, hubiese  
 cubierto en falso de yedras  
 la gruta en que dan! Y nunca,

en fin, á su Dama bella,  
 á quien, por su agricultura,  
 fué fácil la diligencia,  
 llevara el papel de aviso,  
 con la seña y contraseña  
 para conocerse! Pero  
 quién pudo hacer resistencia  
 á dos tentaciones? una,  
 que es la que me hizo mas fuerza,  
 chismar el secreto, y otra,  
 que á quien se le chismee sea  
 Zéfiro, en quien la codicia  
 pactó con la conveniencia.  
 Mas (ay de mí!) que entre uno  
 y otro, es preciso que tema,  
 habiendo escuchado voces  
 dentro del Jardin, y fuera  
 estruendo de gentes y armas,  
 que algun desman le acontezca,  
 con que dé todo el secreto  
 al traste, si en él le encuentran,  
 y es él por quien todos dicen:-

*Dent. Zéfir.* Qué es esto, fortuna adversa?

*Satir.* Pero no es esta su voz?

*Sale Zéfiro por la boca de la gruta, opuesta  
 á la que entró.*

*Zéfir.* Te cansaste de que hubiera  
 una dicha para mí?

*Satir.* Zéfiro? *Zéfir.* Quién es quien llega,  
 sabiendo ese nombre? *Satir.* Quién  
 puede ser, sino quien sepa  
 que tú solo de esa sima  
 salir á estas horas puedas?

*Zéfir.* Sátiro? *Satir.* Sí. *Zéfir.* Pues qué haces  
 aquí? *Satir.* Las voces diversas  
 me sacaron de la choza,  
 en fe de que, aunque me vean,  
 con decir que vengo á darles  
 favor, salvo la sospecha;  
 y como siempre el cuidado  
 guía donde se rezela,  
 hácia aquí vine: qué ha habido?

*Zéfir.* La fuga corre mas priesa,  
 que la relación: la boca  
 me ayuda á cerrar con esta  
 peña, que la disimula  
 en brozas de grana y yerba,  
 no diga, ya que hizo el daño,  
 de él la causa. *Satir.* Diligencia

Az

pre-

712740

862.8

T2551

v. 10

no 13

precisa es, para que boca  
que yo manejo enmudezca;  
y que enseñada á mis mañas,  
á voces no diga:--

*Al ir á levantar una como losa, disparan en lo alto un tiro, y suena terremoto, y caen los dos como asustados.*

*En lo alto una voz.* Muera

precipitado á los montes  
quien á la Deidad suprema  
se atreve á ofender. *Zefir.* Qué es esto?

*Satir.* Esto es dar conmigo en tierra  
la voz de un trueno, que al ir  
á despavilarla, dexa  
á buenas noches la noche. (gras

*Zefir.* Quién de un instante á otro, en ne-  
pavorosas sombras vió  
la faz de la Luna envuelta?

*Satir.* Yo, por señas de que aun no  
lo puedo decir por señas.

*Zefir.* Sin duda (ay de mí!) sin duda,  
llevándose tras sí á ciegas  
las tropas de los Luceros,  
las huestes de las Estrellas,  
bien como casta, Diana  
de mí ofendida se venga.

*Satir.* No señor, que para tí  
y para mí no moviera  
tanto aparato una Diosas;  
fuera de que si eso fuera,  
no errara el tiro: otra causa  
en las celestes Esferas  
debe de haber, pues no solo  
se oye rumor de violenta  
tempestad, pero de armas,  
como que encuentrós de guerra  
entre sí mueven los Dioses.

*Terremoto, caxas y trompetas en lo alto.*

*Zefir.* Bien esa razon me diera  
que discurrir, si al oido  
(sea verdad ó ilusion sea)  
el idioma de aquel ruido  
no me hubiera dicho:--

*Dentro voces.* A aquella  
parte, á la trémula luz  
que relámpagos dipensan,  
gente se vé. *Satir.* Peor es esto;  
las guardas que ya andan cerca,  
nos han descubierto. *Zefir.* Menos

importa que hallen abierta  
la sima, que no que á mí  
me conozcan; diga ella  
la traicion, mas no el traidor.  
Retírate entre las quiebras  
mas intrincadas de aquellos  
incultos riscos. *Satir.* Prudencia  
es escoger de dos daños  
el menor. *Vase.*

*Zefir.* No sé qual sea  
menor, supuesto que iguales  
dicen los unos:--

*Dentro voces.* A aquella  
parte se mueven las ramas.

*Zefir.* Y los otros dicen:--

*En lo alto una voz.* Muera  
precipitado á los montes.

*Zefir.* Con que en arma Cielo y tierra,  
todo es horrores. *Vase.*

*Caen Apolo de lo alto en un pescante, como que baxa despeñado.*

*Apol.* En vano

lidiar con su competencia  
contra los rayos de acero  
los rayos de luz intentan.  
O Júpiter, ya que airado  
de tu imperio me destierras,  
y por un noble delito,  
del día el carro me niegas,  
romándore tú el gobierno  
de su pértigo, en mi ausencia,  
porque ya estás enseñado,  
forzándome á que parezca  
en trage y persona humano,  
negado á todas las ciencias,  
que me acreditaron Dios,  
me arrojas y me despeñas,  
á donde mas pavorosa  
la noche á estas horas reyna!  
Mas ay! que si muera dixo  
el rigor de su sentencia,  
y yo por Deidad no puedo  
morir, bien, para que sea  
cierto el decreto, me priva  
de la luz en consecuencia  
de que la muerte civil  
del ánimo, es la que trueca,  
á contrario de las dichas,  
el linage de las penas,

bien



bien como el dia á la noche,  
y la luz á las tinieblas.  
Qué region, qué patria, qué  
monte será el que en sus breñas  
me admita? Mas (ay de mí!)  
que no solo mis tragedias  
quieren que el Cielo me falte,  
mas que me falte la tierra,  
pues en segundo despeño  
voy á dar: qué horror! qué pena!  
qué abismo!

*ae en la boca de la mina, y dice los últimos  
versos en lo baxo, y salen Climene, Cli-  
cie, Cintia, Lesbia, y Flora.*

*lim.* Qué confusion,  
qué furia, qué rabia es esta,  
que habiéndome elado el pecho,  
á la imitacion del Etna,  
por entre incendios de nieve,  
copos de llama rebienta?

*erb.* Advierte, señora:- *Clic.* Mira:-  
*lor.* Repara:-

*lim.* Qué habrá que advierta,  
que mire ni que repare,  
si habiendo la saña nuestra  
corrido Jardin y Alcázar,  
y las guardas, monte y selva,  
no ha sido posible hallar  
al agresor de tan fiera  
traicion de amor, que la Luna  
se obscureció por no verla;  
y aun el Sol, pues el Sol mismo  
parece que con pereza  
nos da hoy el dia, según  
desalumbrado despierta?

No veis, no veis que su carro,  
de la continua tarea  
errando el curso, y cayendo  
precipitado á la tierra,  
abrasa montes y mares,  
de cuya encendida hoguera  
son las espumas cenizas,  
y las montañas pavesas?

Que me quemó, que me abrasó;  
pero qué digo? qué idea  
tan vana! qué fantasía  
tan loca! qué ansia tan necia!  
arreatóme el dolor

vida y voz. *Cint.* De tus tristezas

la justa razon, señora,  
de nacer á vivir presa,  
quando juzgó Etiópia, que,  
naciendo única heredera  
de los Estados de Admeto,  
nacias á ser su Reyna,  
no me espanto, que perturbe  
tus sentidos de manera,  
que te haga creer de noche,  
que fingidas sombras veas,  
pues te hizo creer de dia,  
que el Sol despeñado:- *Clim.* Cesa,  
cesa, no prosigas, que es  
muy atrevida licencia  
pensar que yo:- Mas no quiero  
que mi enojo por mí vuelva,  
sino mi razon, entremos  
en la primer experiencia:  
de la ilasion del Sol, Cintia,  
nacida de que aborrezca  
la luz, solo por ser luz,  
me cobré, y lo mismo hiciera  
de esotra ilusion, á no  
darla tú ahora mas fuerza.

*Cint.* Yo, señora? *Clim.* Tú, pues tú  
fuiste, Cintia, la primera,  
que temerosa intentaste,  
que yo en alcance no fuera  
del hombre que ví y hablé;  
y quien entónces sujeta  
del temor de que le hallase,  
ahora ser delito esfuerza,  
es cierto que contra sí  
mueve la primer sospecha,  
inducida en el delito.

*Cint.* Humilde á tus plantas puesta,  
te suplico que repares,  
que viendo quanto te dexas  
ir tras tus melancolias,  
persuadirte á que las vengas;  
mas mira á lealtad, que á culpas;  
y en quanto al temor, que adviertas  
tambien te suplico, que es  
natural pasion, que reyna  
igual al principio en todos;  
bien que luego diferencia  
en que el cobarde le estima,  
y el valiente le desprecia.  
Qué es lo que en mí viste, pues

temí, y te seguí resuelta?  
y siendo así, que aquel miedo  
nació de ver quanto arriesgas  
tu vida en busca de un hombre,  
que venir restado es fuerza,  
tercera vez te replico,  
que no mis lealtades tuerzas  
á la parte de culpada,  
pues puedes á la de cuerda:  
á otros afectos, señora,  
descamina la sospecha;  
pues quien se turba, se acusa;  
quien se enternece, la pesa;  
y quien se alienta, quizá  
á mas no poder se alienta.

*Lesb.* Cintia, un escándalo en quien  
nunca juzgó que viniera,  
ni pudiera venir, coge  
al corazon de manera  
desimaginado, que  
le embiste sin resistencia;  
y como del corazon  
es intérprete la lengua,  
lo que él la dicta turbado,  
pronuncia turbada ella:  
con que no solo es indicio  
de culpa, sino evidencia,  
de que como no esperado  
mal, sobresalta y altera,  
que es lo que no la acontece  
á la que llora, pues cierta  
del daño, á riesgo de que  
ó se sepa ó no se sepa,  
ya la coge apercibida  
el llanto á la contingencia.

*Clic.* Que un corazon asaltado  
negar pueda voces, Lesbía,  
yo lo concedo, mas no  
que lágrimas negar pueda;  
porque las lágrimas son  
tan fugitiva materia,  
que á pesar del corazon;  
se exhalan sin su licencia:  
luego que un afecto lllore,  
al paso que otro enmudezca,  
todo dice corazon  
turbado, con diferencia,  
de que de labios y ojos  
es tan contraria la senda,

que palabras la rebalsan,  
y lágrimas la rebientan,  
sin que por eso el efecto  
pueda presumirse de ellas;  
que son manantial, que nace  
de tan equívocas venas,  
que tal vez llora la ira,  
y tal llora la clemencia:  
y pues no es fácil saber  
si mis lágrimas se muevan  
de lástima del error,  
ú de saña de la ofensa,  
no al contrario las arguyas,  
que es desproporcion que quieras,  
que á tí el fracaso te turbe,  
y que á mí no me enternezca:  
demas de que el llanto es noble,  
y no es posible que mienta,  
como el temor, que es villano,  
la turbacion, que es grosera,  
y el esfuerzo, que es traidor;  
pues tal vez finge á cautela,  
quando, como dixo Cintia,  
á mas no poder se esfuerza.

*Flor.* Eso habla conmigo; pero  
aunque responder pudiera,  
que quien se esfuerza culpada,  
solo es quando considera  
lejos la averiguacion,  
porque quando anda tan cerca,  
que va en su alcance, seria  
temerariamente necia  
la que en sus alientos diese  
las armas contra sí mesma:  
no lo he de hacer, ni he de dar  
en mi abono mas respuesta,  
que no darla, porque fia  
muy poco de sí quien piensa,  
que su inocencia se vale  
de mas, que ser inocencia.  
Cúrese en salud quien teme,  
quien se turba y desalienta,  
y dé en fin satisfaccion  
la que necesita de ella;  
porque no ha menester darla,  
quien no ha menester tenerla.

*Cint.* Quien de mí presuma:- *Lesb.* Quien  
de mí piense:- *Clic.* De mí crea:-

*Cint.* Que yo:- *Lesb. y Flor.* Que yo:-  
Clim.



*im.* Pues qué es esto?

ved que estais en mi presencia.

*4.* Señora, si:- *Clim.* Bien está:

idos de aquí, que molesta

dos veces dolor, que pasa

á cuestión, pues solo prueba,

que siempre que se repite,

sin que se olvide se acuerda:

idos pues, idos de aquí.

*nt.* El obedecer es fuerza. *Vase.*

*rb.* Quiera el Cielo, que mis ansias

de mí la aseguren. *Vase.*

*or.* Quiera

mi dicha, que mis razones

sus presunciones convenzan. *Vase.*

*ic.* O quién pudiera decir

á voces, que mi tristeza

es, ver que hay para mí olvidos,

quando hay para otra finezas! *Vase.*

*im.* Mal me ha salido el exámen

de esta primera experiencia,

pues á cuestión reducidas,

en pie la duda me dexan

tan cabal como se estaba;

pero no son solas ellas

las que me asisten: quién, Cielos,

quando es de uno la sospecha,

y de muchos el indicio,

me dirá de que manera

se averigua la traicion,

con que en discursos envuelta

la imaginacion no sabe

lo que dude ó lo que crea?

Y así, en tanto que los Cielos

la verdad descubren, sea

el llanto el que me acompañe,

ya que en mi triste, en mi adversa

fortuna no me permiten

otro consuelo: ay de aquella,

que solo en la queja libra

el alivio de la queja!

*gnese el lienzo en los ojos, y entreabre*

*Apolo el bastidor sin salir.*

*pol.* Pequeño rasgo de luz,

penetrando la funesta

sima en que caí, por breves

resquicios de inculca quiebra,

mi norte ha sido; y pues solo

me defiende el que la vea

cara á cara la zelosa

maraña, que me dispensan

mal entretejidas ramas,

qué aguardo para romperlas,

y salir á ver á dónde

vine á dar?

*Sal.*

*Clim.* Confusa idea,

duélme de mí, que quieren

quitarme el juicio las mesmas,

que con mi melancolía

desmienten su error.

*Apol.* Qué bella

fábrica! qué suntuoso

alcázar! qué Primavera

tan floridamente hermosa!

y no es su menor grandeza

no haber en todo su espacio

mas que una Dama, y aquesta

tan inmóvil, que á no dar

el lienzo en sus ojos muestra

de lágrimas mal enxutas

á los suspiros que alienta,

estatua la imaginara

de estos quadros. *Clim.* Y pues llegan

á motejarme de loca,

para que no lo parezca,

dime mas claro si fué

ilusion, si fué quimera:

pero no, tan en mí estaba

como ahora estoy, quando en esta

*Aparta el lienzo del rostro y llega Apolo.*

misma parte vi, que el hombre

llegó á mí, diciendole: *Apol.* Era

hora ya, hermoso prodigio,

que ese blanco cendal diera

(apartado de tus ojos,

como concediendo treguas

entre el consuelo y el llanto)

á mis temores licencia:-

*Clim.* Cielos, qué miro y qué escucho?

su voz y su accion no es esta? *ap.*

*Apol.* Para llegar á tus plantas?

que no me atreví sin ella,

por no impedir el aliento,

que dan las lágrimas tiernas

al triste.

*Clim.* Qué creará, Cielos,

*ap.*

que el que buscaba soberbia;

tímida al verle me dexe,

tor-

torpe, elada, absorta y yerta?  
 Pero qué digo? yo temo?  
 yo me acobardo? *Apol.* Merezca:-

*Clim.* Qué has de merecer, aleve  
 agresor de tan severa  
 ley, que el Sol desde su esfera,  
 si á quebrantarla se atreve,  
 pasando esta línea bella,  
 es porque en disculpa halla  
 la lisonja de alumbra, de  
 la culpa de rompella?  
 Qué has de merecer, sino  
 la muerte, que merecida  
 te traes ya? Y dar á tu vida  
 el breve término yo,  
 que hay de mi flecha á tu pecho,  
 es porque me importas vivo,  
 hasta saber el esquivo  
 cómplice, cuyo despecho  
 sagrados cultos profana,  
 llevando á ambos mi valor,  
 por víctimas de mi honor,  
 á las aras de Diana.

Y pues á tu alevosía  
 lo equívoco no bastó  
 de la noche, y te engañó  
 también con la seña el día:  
 dime, ántes que acuda gente,  
 y ella la muerte te dé  
 sin mas que verte, quién fué  
 de tu amor la deliniente?  
 quién eres? y cómo entraste  
 aquí? cómo, ya que huiste,  
 de mí esconderte pudiste?  
 y cómo, en fin, ya que osaste  
 verme, merecer pretendes  
 nada de mí, y no percibes,  
 que me ofendes lo que vives,  
 aun mas que lo que me ofendes?

*Apol.* Divina hermosa beldad,  
 si en este florido espacio  
 Reyna eres de su Palacio,  
 ú de su Templo Deidad,  
 rendido á tus pies espero,  
 que veas, que es en lid tan dura,  
 desaire de la hermosura,  
 matar con armas de acero,  
 quando puede con mirar;  
 y pues llegaste á advertir,

que yo no excuso el morir,  
 sino el modo de matar,  
 suspende al arco el furor,  
 que es mal exemplar, advierte,  
 que aprenda el odio á dar muerte  
 con las armas del amor.

*Clim.* Por mas que desentendido  
 de mis preguntas te des,  
 quién eres sabré, y quien es  
 la falsa, que se ha atrevido  
 á tanto arrojo: por dónde  
 entraste, por dónde fuiste,  
 quando anoche de mí huiste,  
 y en fin, qué centro te esconde.

*Apol.* Muchas tus preguntas son,  
 y tan corta mi fortuna,  
 que la razon de ninguna,  
 es de todas la razon;  
 porque no sé cómo aquí  
 entré, ni por quién entré,  
 que huyese de tí no sé,  
 ni sé donde me escondí,  
 ni aun quien soy sé, porque esto  
 de mí tan desconocido,  
 que por callar lo que he sido,  
 no he de decir lo que soy.  
 Y porque ménos airada,  
 al verme hablar de este modo,  
 creas que respondo á todo,  
 quando no respondo á nada,  
 sola una razon por mí  
 te asegure, que otro fué  
 quien huyó de tí; porque  
 nunca yo huyera de tí;  
 pues si mil muertes hubiera,  
 y en ver tu hermosura rara  
 mil vidas aventurara,  
 fueran pocas; y si fiera  
 quieres la experiencia hacer,  
 la gente puedes llamar,  
 verás dexarme matar,  
 por no dexarte de ver.  
 Despeñado de mí mismo,  
 en una sima caí,  
 luz entre unas ramas vi,  
 con que á tu Jardín su abismo  
 troqué, si ya no es que sea,  
 que como el mundo pendiente  
 del ayre está, é igualmente



todo el Cielo le rodea,  
pasó antípoda mi anhelo,  
penetrando lo profundo,  
de esotra parte del Mundo  
á esotra parte del Cielo:  
esto es lo que sé de mí.  
*lim.* Pues lo que yo de mí sé  
es, que aunque nunca escuché  
lisonjas que hasta hoy no oí,  
no han de ser parte á que yo  
todo quanto he preguntado  
no sepa, ó aqueste alado  
arco, que Diana me dió,  
emplearé en su desagravio,  
ántes que nadie te vea;  
porque otro ninguno sea  
quien de su agravio y mi agravio  
vengue á las dos. *Apol.* Si sospechas,  
que eso me ha de dar desmayos,  
quien ya está muerto á tus rayos,  
qué ha de temer á tus flechas?  
dispara pues.

*disparar, se le cae el arco de la mano.*

*m.* Sí haré: Cielo, *ap.*  
quién el impulso retira,  
y siendo fuego la ira,  
quiere que la accion sea yelo?  
arco y saeta perdí.

*ol.* Como es Diana mi hermana,  
no pudieron de Diana *ap.*  
ser las armas contra mí.

*m.* Si esto es que en la vanidad  
de morir tan noblemente,  
tu desdicha no consiente  
labrar tu felicidad,

á pesar de mi impaciencia,  
dictámen he de mudar:

no es sino hacer, á pesar *ap.*  
del valor, otra experiencia.

Ha del Templo? *Apol.* También yo  
de dictámen mudaré,

si llamas gente, porque  
quien ya la dicha creyó  
de que á tus manos moría,  
no ha de dexarse matar

de otras armas. *Clim.* Escapar  
cómo podrá tu osadía

ya de mi castigo? *Apol.* Huyendo:  
esto es, fingiendo temer, *ap.*

deslumbrar mi inmortal ser.

*Clim.* Cómo has de poder?

*Apol.* Volviendo

á salir por donde entré.

*Abre el cancel, y ella le reconoce.*

*Clim.* Eso sabré yo estorbar,

no dexándote pasar,

ya que la salida sé.

*Apol.* Tal lazo es poco embarazo.

*Clim.* Prueba á ver si lo es ó no.

*Apol.* Es que no quieroirme yo,

por no desasir el lazo.

*Clim.* Lesbía, Cintia, Flora, Clície.

*Apol.* Clície dixo? qué sucesos *ap.*

habrán traído á Clície aquí?

*Clim.* Acudid, acudid presto

á mi voz. *Dent. Flor.* Acudid todas,

Climene llama.

*Luchan los dos, y salen las Damas por la*

*parte que está de espaldas Apolo.*

*Las 4.* Qué es esto?

*Clim.* Esto es volver á mis manos,

sin que le valga lo presto

de la fuga, como anoche,

este aleve agresor fiero,

de quien ya, no solo sé

quien es, mas quién es el dueño

de su amor, y cómo aquí

entra y sale. *Flor.* Piedad, Cielos!

que esto sabido, no queda

ya á mi vida mas remedio:

ay de mí infeliz! *Cint.* Qué pena!

*Cae Flora desmayada, y Lesbía y Cin-*  
*tia se retiran.*

*Lesb.* Qué asombro!

*Clim.* Qué ha sido eso?

*Clic.* Qué quieres que sea? sino

que la que afectó primero

mas ánimo, desmayada

yace. *Clim.* Logré el fingimiento, *ap.*

Flora la culpada es.

*Clic.* Y porque veas si es cierto,

que desmienté mas sospechas

el llanto, que no el aliento,

yo la primera seré

que, á no darse prisionero,

le quite la vida: suelta,

traidor, y:- pero qué veo?

*Llega á desasirlos, y viendo á Apolo se retira.*

Apolo es (ay de mí triste!)  
sin duda; los sentimientos  
y lágrimas que formé  
de su olvido, le traxeron  
en mi busca, con que yo  
á ser la culpada vengo:

duélase el Cielo de mí! *Desmácase.*

*Clim.* También Clície al verle ha hecho  
el mismo extremo que Flora, *ap.*  
con que á mi duda me vuelvo,  
pues ya no es la culpa de una,  
si es de dos el sentimiento.

*Apol.* Ah Clície! no sé qué diga *ap.*  
de tu susto y de mi empeño.

*Cint.* Qué es esto, Lesbía? *Lesb.* No sé,  
mas si quantas van viniendo  
se han de ir, Cintia, desmayando,  
huyamos las dos. *Cint.* Llamemos  
gente. *Lesb.* Bien has dicho: guardas  
de estos muros. *Cint.* Jardineros  
de estos pensiles. *Lesb.* Pastores  
de esos ganados de Admeto.

*Las dos.* Acudid, acudid todos,  
entrad á favorecernos. *Vanse.*

*Dent. uno.* Otra vez del Jardin llaman.

*Clim.* De turbada:- *Apol.* De suspensa:-

*Clim.* Sin mí estoy. *Apol.* No sé de mí.

*Dent. Admet.* Ya que á la noticia vengo  
del escándalo de anoche,

y duran todavía dentro  
las voces, romped las puertas,  
y entrad conmigo, que ménos  
importan ya en mis temores  
los presagios, que los riesgos.

*Clim.* Las puertas al Jardin rompen.

*Apol.* Quanto que veas me alegre,  
quan poco da que temer  
el morir, al que ya ha muerto  
á manos de tu hermosura!

*Clim.* No veré tal, que no quiero  
que siendo la ofensa mia,  
sea de otro el vencimiento:  
vete pues, vete, y estima  
á mi desvanecimiento  
no querer que otros te maten:  
mejor dixera, á un afecto, *ap.*  
con que sintiendo el que viva,  
también el que muera siento:  
vete pues. *Apol.* Si haré, no tanto

á guardar mi vida atento  
por mia, quanto por tuya.

*Clim.* Pues mira, que es dada a preo  
de que aquí no has de volver;  
porque en este mismo puesto  
he de estar, á ver si cumples  
mi mandato; y vete presto,  
que yo, porque no te vean  
y sigan, saldré al encuentro.

*Apol.* A Dios pues.

*Clim.* A Dios. *Apol.* Perdone *ap.*  
Clície, quando así la dexa,  
que si huyo un amor, qué mucha  
que haya un aborrecimiento?

*Entrase cerrando el cancel.*

*Clim.* Haga la deshecha ahora:

vaga fantasma del viento,  
oye, aguarda. *Sale Admeto.*

*Admet.* Aquí os quedad  
todos. Climene, qué es esto?

*Clim.* Qué ha de ser, sino seguir  
á la causa los efectos,  
y una vida que es prodigios  
estar brotando portentos?  
Dígalo hallarme entre dos  
vivos cadáveres, siendo  
Clície y Flora. *Vuelven en si*

*Clic.* Quién me llama?

*Flor.* Quién me nombra?

*Clim.* Mas supuesto

que á su nombre han vuelto en  
bien como natural eco,  
cuyo sonido mas vivo  
hiere al oido, no quiero  
hacer, diciéndolo yo,  
sospechoso mi despecho,  
sino que ellas mismas digan  
lo que esto ha sido. *Clic.* Qué ve

*Flor.* Qué miro! *ap.*

*Clic.* Donde ví á Apolo:- *ap.*

*Flor.* Donde á Zéfiro ví:- *Clic.* Ci  
es Admeto el que está! *Flor.* E  
el que llevo á ver Admeto!

*Clim.* Hablad pues, decid, qué ha  
que yo en vuestros labios dexo  
mi verdad. *Clic.* Pues no está aqu  
el asunto de mi empeño:-

*Flor.* Pues falta de aquí el testigo  
de mi culpa:- *Las dos.* Negar pie



La causa de mi desmayo.  
 or. La acusacion de mi yerro,  
 as dor. Que nunca lo bien negado  
 fué bien creído. *Clim.* Poniendo  
 mi razon en vuestras manos,  
 solo responde el silencio.  
 or. Deme su industria el amor. *ap.*  
 ic. Deme su astucia el ingenio. *ap.*  
 or. Yo solo sé, que ví un hombre  
 luchar contigo, y queriendo  
 llegar á favorecerte;  
 como tú viste primero  
 caer despeñado al Sol,  
 de su caida el efecto  
 ví yo, pues ví en viva llama  
 todo este Jardín envuelto,  
 á cuyo terror perdí  
 con el asombro el aliento.  
 Pues me hallo hecha la disculpa, *ap.*  
 de ella me valdré. No ménos  
 estrago ví yo, pues ví,  
 quando socorrerte intento;  
 que un encendido volcan  
 el paso me impedía. *Admet.* Cielos,  
 de mis previstas desdichas *ap.*  
 o son los anuncios estos?  
 Y pues á tanto pavor:-  
 Y pues á tal sentimiento:-  
 No bien cobrada:- *Flor.* No bien  
 segura, aun me abraso:-  
 Aun tiemblo:-  
 Qué he de hablar?  
 Qué he de decir?  
 Sino que gimo:- *Clic.* Que peno:-  
 La causa que yo no he dado. *Vase.*  
 La culpa que yo no tengo. *Vase.*  
 Aunque para mí han mentido,  
 para con mi padre tengo *ap.*  
 e valirme de su engaño.  
 e qué, señor, tan suspenso  
 as quedado? Bien se vé  
 poco que á tí te debo,  
 es te coge tan de susto  
 mucho que yo padezco.  
 aun padecerlo yo sola,  
 fuera en parte consuelo,  
 mo no pasara á ser  
 contagioso veneno  
 de mis desdichas, que

infectados los vientos  
 al infestado vapor  
 del tósigo de mi aliento,  
 le participen á quantas  
 me asisten: dígalo (ay Cielos!)  
 entre otros frenesies,  
 delirios ú devaneos,  
 que por instantes me siguen,  
 y me alcanzan por momentos,  
 el de haber visto tal vez  
 arrancado de su asiento  
 al Sol, anegar la tierra  
 en piélagos de humo y fuegos;  
 talando montes y mares  
 la inundacion de su incendio;  
 de cuyas cenizas, no  
 acaso; has visto tú mismo  
 las ruinas en Clicie y Flora,  
 (ah traidoras!) y aun no es esto  
 lo mas: al fin, todo es  
 ilusion sin alma y cuerpo;  
 pero con cuerpo y con alma  
 ilusion, que á un mismo tiempo  
 es objeto de los ojos,  
 y es exhalacion del viento:  
 ilusion, que dexa verse,  
 hablarse y tocarse, haciendo,  
 al desvanecerse anoche,  
 titubear los elementos;  
 y hoy que desmayan las huellas  
 de sus rayos y sus truenos,  
 mas es que ilusion: y pues  
 llegas á ocasion que puedo,  
 á vista del pasmo en que  
 me hallas, romper el silencio,  
 que ha tantos años que vive,  
 á fuerza del sufrimiento,  
 el más hondo calabozo  
 de las cárceles del pecho  
 (perdona, que he de hablar claro)  
 qué ley, qué razon, qué fuero,  
 naciendo hija tuya, pudo  
 encarcelarme en naciendo?  
 Nacer viviendo á morir,  
 en todos, señor, lo vemos;  
 pero en mí sola se ve  
 nacer á vivir muriendo.  
 Ser hija tuya es delito,  
 que merezca tan severo

castigo, como ser saña  
 de las Estrellas? ser ceño  
 de los Dioses? ojeriza  
 de los hados? y en efecto,  
 en teatros de fortuna,  
 viva fábula del tiempo?  
 Qué fiera la mas inculta,  
 despues que dió á sus hijuelos  
 bruto ser, alimentados  
 á blanca sangre del pecho,  
 no los pone en libertad,  
 el día que los ve llenos  
 de presas, pieles y garras,  
 y aparrándolos del seno,  
 les obliga á que el instinto  
 les solicite el sustento?  
 Qué ave, despues que á sus pollos  
 nutrió á piedad de su tierno  
 pico, el día que los ve  
 de plumas y alas cubiertos,  
 no los arroja del nido,  
 para que cobrando vuelo,  
 sepan que es su patrimonio  
 toda la region del viento?  
 Qué pez sin padre y sin madre  
 (que aun es mas, pues su primero  
 ser se le debe á la peña,  
 en que de su ovado huevo  
 cobró vida) no discurre,  
 en dulce libertad puesto,  
 el nunca lineado coto  
 de su líquido elemento?  
 Pues si la fiera, ave y pez  
 nacen libres, cómo el Cielo  
 permite que nazca yo  
 sin el natural derecho  
 del pez, el ave y la fiera?  
 Y si á fiera, ave y pez vuelvo,  
 qué fiera domesticada  
 en casa de noble dueño,  
 entre halagos y caricias,  
 no anhela por el desierto?  
 Qué páxaro, por mas que  
 le cuiden de su sustento,  
 por volverse al ayre, no  
 pica los dorados hierros?  
 Y qué pez en la resaca,  
 que no le tornó á su centro,  
 al revés de todos, no

se ahoga con su mismo alieno?  
 Pues qué mucho, siendo yo  
 racional, y brutos ellos,  
 que á fuer de ave, pez y fiera,  
 aspire á mar, monte y viento?  
 Dirásme (que esto es lo mas,  
 que sé de mí) que un severo  
 natálico juicio, que  
 en mi infeliz nacimiento  
 tu estudio hizo, me amenaza  
 siempre á mi fortuna opuesto.  
 Si resguardarme á sus hados  
 solicitas, qué hado puedo  
 padecer allá, que sea  
 mayor, que el que aquí padezco  
 Si no me guardas de mí,  
 de quién me guardas? supuesto,  
 que no tiene el desdichado  
 mas contrario, que á sí mismo.  
 Dexo aparte, si es cordura  
 creer los fatales agüeros,  
 que en el celeste volumen  
 de once hojas, cuyo quaderno  
 á lineas de Estrellas pautan  
 caracteres y luceros,  
 los futuros contingentes  
 tal vez pronostican: dexo,  
 si en un punto, en un segundo  
 que yerre su movimiento,  
 se discrepan mas distancias,  
 que hay desde la tierra al Cielo  
 dexo, que aunque sean verdades  
 sus avisos, no por serlo  
 son tan precisos, que ignore  
 el ménos capaz ingenio,  
 que es del vulgo de los astros  
 monarca el entendimiento:  
 y voy solo á si es cordura  
 remediar un daño, á riesgo,  
 de que ántes que venga el daño  
 me dé la muerte el remedio.  
 Ya pues, á vista de tantos,  
 llegas á ver quan violento  
 los peligros de allá fuera  
 saben buscarme acá dentro.  
 Duélete de mí, porque  
 si en mi llanto, si en mi rue  
 en mi afliccion, en mi pena,  
 en mi ansia y desconsuelo,



como á padre no te obligo,  
como á Rey no te entenezzo,  
como á noble no te ablando,  
como á humano no te muevo,  
y como muger, á quantes  
me escuchan no compadezzo,  
verás, que desesperada,  
pues no me queda remedio  
ya que aplicar, yo á mí misma,  
por sacarte verdadero,  
me doy la muerte; pues quando  
me falte un agudo acero,  
un mal texido dogal,  
un bien templado veneno,  
viva brasa, aspid mortal,  
no me faltará á lo ménos  
la mas elevada almena  
de ese omenage soberbio,  
desde donde despeñada  
me dé undoso monumento  
el Eridano, en quien diga  
leve epiráfio de yelo:  
Aquí la infeliz Climene  
yace á manos de tan fiero  
padre, tan injusto Rey,  
y tan inhumano dueño,  
que cruelmente compasivo,  
hizo el homicidio ageno  
propio homicidio, pues no  
dexó al hado lo sangriento,  
y por librarla del daño,  
la mató con el remedio. *Vase.*

*Admet.* Oye; aguarda, escucha, espera.  
*Dentro todos.* Viva Climene.

*Admet.* Qué es eso?

*Salen Zéfiro y Sátiro.*

*Zéfiro.* Hagamos del ladron fiel, *ap.*  
que no seré yo el primero,  
que en el lugar del delito  
asegure el retraimiento.  
El Pueblo, que te ha seguido  
llamado de sus afectos,  
habiendo visto en Climene  
(quando juzgó que su encierro  
de alguna monstruosidad  
nacia) un milagro tan bello,  
compadecido á su llanto,  
que es el hechizo mas tierno  
de la hermosura, y movido

de sus piadosos lamentos,  
sobre la lealtad de ser  
heredera de tu Reyno,  
la libertad apellida  
en altas voces, diciendo:--

*Todos.* Viva Climene, y no quede  
mas en la prision. *Admet.* A y Cielos!  
quán en vano solicita  
el corto discurso nuestro  
enmendar de las Estrellas  
los influxos; pues los medios,  
que pone para impedirlos,  
le sirven para atraerlos!  
Iré á publicar la causa,  
que me movió, por si puedo  
disculparme y reducirlos. *Vase.*

*Zéfiro.* Sátiro, qué dices de esto?

*Sátiro.* Que no es la primera vez,  
que ha creído el vulgo necio  
trasgos, duendes y fantasmas;  
y apurado su embeleco,  
el hurto de amor los finge,  
y los califica el miedo.

*Zéfiro.* Pues ya que de nuestro acaso  
se ha llegado á hacer misterio,  
porque no se desengañen,  
ven conmigo.

*Sátiro.* Qué es tu intento?

*Zéfiro.* Cerrar la peña, que anoche  
abierta quedó, supuesto,  
que concurriendo aquí todos,  
nadie la habrá descubierto.

*Entránse, y salen por la otra parte.*

*Sátiro.* No dices mal, y pues ella,  
tan extrañas cosas viendo,  
se está hecha un bausan, la boca  
abierta, papando el fresco,  
vuelva á cerrarla la losa.

*Zéfiro.* Llega pues.

*Al ir á cerrar sale Apolo.*

*Apol.* Gracias al Cielo,  
que segunda vez, guiado  
de otra luz, á verle vuelvo.

*Embózase Zéfiro.*

*Zéfiro.* Hombre, aborto de ese abismo:--

*Sátiro.* Ahora tenemos esto?

*Apol.* Qué hubo de haber quien me vieses!

*Zéfiro.* Quién eres, y cómo ahí dentro  
osaste entrar? á quién buscas





infortunios y desgracias.  
 No entero crédito di  
 á mi infeliz judiciaria,  
 y así, su figura quise,  
 que la reviese la Magia;  
 á cuyo efecto, en lo mas  
 oculto de esas montañas,  
 que á esotra orilla del monte  
 el sacro Eridano baña,  
 busqué de Fiton la cueva,  
 y en su pavorosa estancia  
 mi juicio le consulté,  
 y aunque en él no enmendó nada,  
 trató conferirle en todo  
 con otras ciencias mas altas.  
 No sé si Quiromancia  
 fué la que le habló en las rayas  
 de la mano, ó en el ayre  
 la Eteromancia en fantasmás;  
 la Nigromancia, no sé  
 si en cadáveres ó estatuas,  
 si la Piromancia en fuego,  
 ó si la Idromancia en agua;  
 porque solo sé, que lleno  
 de espíritus que le inflaman,  
 quando son suyas las voces,  
 no son suyas las palabras.  
 Las desgracias é infortunios  
 (dixo) que á Climene aguardan,  
 son, que de ella nacerá  
 un jóven de altivez tanta,  
 tan indomita soberbia,  
 y tan voraz arrogancia,  
 que en el Siríaco idioma  
 le dé renombre la fama  
 de Faeton, que significa  
 rayo, cuya ardiente saña  
 ha de abrasar á Eriópia  
 con tal fuego, que no haya  
 desde donde el Nilo empieza,  
 hasta donde el Nilo acaba,  
 siendo en Egipto sus bocas  
 Hidra de siete gargantas,  
 distrito, que no sea hoguera;  
 de cuyo incendio á la llama,  
 y de cuya llama al humo,  
 la mas blanca tez tostada,  
 quedará adusta, de suerte,  
 que venga á ser de la humana

naturaleza Eriópia  
 borron de tan triste mancha,  
 que al Sol parezcan sus gentes  
 negras sombras de las blancas.  
 Si para temer desdichas,  
 el ser desdichas les basta;  
 qué harán desdichas, que traen  
 concordos dos circunstancias?  
 Y así, para prevenir,  
 que de Climene no haya  
 sucesion, que pueda nunca  
 ser el Faeton de su patria,  
 mi primera diligencia  
 fué desde su tierna infancia  
 criarla Sacerdotisa  
 de la pura Deidad casta  
 de Diana, á cuyo efecto  
 labré en esta fértil playa,  
 que el Eridano rodea,  
 y que mis ganados pastan,  
 ese Centauro de piedra,  
 medio Templo, y medio Alcazar.  
 Y porque ni aun el deseo  
 violase nunca sus aras,  
 atreviendo á su hermosura  
 la mas perdida esperanza,  
 para que nadie la viese,  
 cerqué de muros y guardas  
 el sitio, con tal recato,  
 que porque ni aun hombre entrara,  
 desterré los Jardineros,  
 trayendo para labranza  
 de sus plantas y sus flores  
 á Flora, bella Zegala,  
 á quien dió el Cielo el dominio  
 de las flores y las plantas.  
 Para su divertimiento  
 no hubo en toda Eriópia Dama,  
 á quien la naturaleza  
 dotase de alguna gracia,  
 que á servirla no traxese;  
 Clicie, Sirena que encanta  
 con su Música, lo diga:  
 dígalos: Mas las dos basta  
 que nombre, pues son las dos  
 en cuyos desmayos me habla  
 mas claro el Cielo: y pues viendo  
 en una parte sus ansias,  
 y en otra vuestras lealtades,

es fuerza acudir á entrambas.

Viva en libertad Climene,  
entre pues del Templo, y salga  
á ver gentes y ganados;  
diviertan pescas y cazas  
sus graves melancolías;  
bayles, músicas y danzas  
destierren de sus ideas  
las confusas sombras vagas,  
que sin cuerpo y alma son  
ilusion con cuerpo y alma:  
Mas con una condicion,  
y es, que siempre de Diana  
se quede Sacerdotisa,  
sujeta á que si quebranta  
el voto de su pureza,  
cumpliendo la ley, que manda  
que muera víctima suya,  
seré yo el primero que haga  
de ella el sacrificio, ya  
que inútil mi confianza  
me da por vencido, á que  
no hay recatos ni murallas,  
que guarden una hermosura,  
si ella misma no se guarda. *Vase.*

*Todos.* Viva la hermosa Climene.

*Lesb.* Viva, y nosotras con varias  
voces, que el eco repita  
en sonoras consonancias,  
su libertad celebrarnos:  
Cintia la cancion nos haga,  
Clicie el tono, y yo pondré  
en el bayle las madanzas.

*Todos.* Pues todos te seguiremos,  
de música y bayle vaya.

*Música.* Venturoso es el día,  
que á estas montañas  
mejor Sol amanece  
con mejor Alva.

*Clim.* Qué felice para mí *ap.*  
fuera la alegre mañana  
de la noche de mi ausencia,  
si permitiera gozarla  
enteramente un cuidado,  
que á un tiempo ofende y halaga,  
pues sospechosa entre Flora  
y Clicie, traidoras ambas,  
me mata, y pretende, que  
le agradezca que me mata!

*Música.* Venturoso en el día, &c.  
*Clim.* Los festejos que el cariño

hace, no tienen mas paga,  
que admitirlos, y pues es  
el darme por obligada  
el premio de vuestro afecto,  
proseguid, para que vaya  
á tomar la posesion  
libertad tan deseada,  
al son de vuestros acentos,  
discurriendo las campañas  
del Eridano. *Flor.* Quién, Cielos, *ap.*  
creyera que se lograran  
dos felicidades de una  
ficción? *Clic.* Quién imaginara  
que de un engaño nacieran  
dos dichas? *Flor.* Pues disculpada *ap.*  
me dexó á mí, y á Climene  
libre. *Clic.* Pues sin que quedara  
Climene en rezelo, queda  
en libertad. *Cint.* Ya que ufana  
quiere la rara belleza  
de nuestra divina Infanta  
discurrir por los egidos,  
vaya el bayle otra vez. *Todos.* Vaya

*Música.* Venturoso es el día, &c.

*Vanse baylando y cantando delante de Climene, y sale Zéfiro y detiene á Flora.*

*Zéfir.* Pues la novedad del día  
permite entre gente tanta,  
que sin nota hablarte pueda,  
oyeme, Flora. *Flor.* No basta,  
sobre el error de la seña,  
en que de noche te engañas,  
el de haber vuelto de día,  
pesándote el que quedara  
con pesadumbre Climene,  
á verla, aleve, y contarla  
á quien buscas, y por donde  
al Jardín entres y salgas,  
cuyo susto me costó  
verme tan sin vida y alma,  
que á no hallar en un asombro  
que fingí, mentida traza  
para que no bien creído  
fueras, sin duda acabara  
conmigo; sino que quieras,  
viéndote ahora, que haga  
verdad lo que cautelosa



bien ó mal desmentí? *Zefir.* Ah ingrata, qué de cosas, y que mal unidas y peor trazadas has compuesto, para hacer tuyas las quejas, á causa de que yo no hable en las mías!

*Flor.* Tú quejas de mí?

*Zefir.* Sí, y hartas, pues no habiendo otro que sepa la salida ni la entrada del Jardín, la has dicho á quien vi yo salir de su estancia tan cobarde, que al querer saber quien era, la espalda volvió tan veloz, que no pude alcanzarle. *Flor.* Qué mala industria y qué sin ingenio has imaginado, para disculparte de haber hecho tan vil accion torpe y baxa, por complacer á Climene, como haber dicho á quien amas, y por dónde sales y entras! Siendo así, que no hay infamia, como que á una Dama obliguen los desdoras de otra Dama.

*Zefir.* Pues cuándo á Climene yo vi ni hablé, desde la blanca seña, que me engañó, y de ella fui huyendo? *Flor.* Quando luchabas con ella por irte, á efecto, de que entre las que llamaba me nombraba á mí. *Zefir.* Yo? *Flor.* Si, tú, que aunque te vi de espaldas, no pudo ser otro, pues no hay otro que sepa. *Zefir.* Ah falsa! que sí hay, pues hay otro á quien vi yo salir: ó mal haya el aliño de las flores, en que el Cielo te dió gracia, para que el Rey te traxese violenta aquí á cultivarlas, pues la utilidad que yo juzgué, que solo la usaras conmigo en fingir la gruta, ya sirve á otro. *Flor.* Tú te engañas.

*Zefir.* Y tú mientes, que es peor.

*Flor.* Advierte:- *Zefir.* Mira:-

*Flor.* Repara:-

*Flor.* Que harás que diga mis zelos.

*Zefir.* Tú harás que diga mi rabia.

*Música.* Venturoso es el día, &c.

*Flor.* La gente vuelve, y no solo la que salió del Alcazar, mas de todos los egidos los Zagales y Zagalas.

Retírate, que será, si aquí contigo me hallan, dar fuerza á lo que tu voz dixo, y desveló mi maña.

*Zefir.* Debe de venir entre ellos quien tus favores alcanza, y ese es tu mayor temor.

*Flor.* A eso y á todo intentara satisfacer, si la tropa no llegase; y pues nos falta tiempo aquí de averiguar si te agravio ó si me agravias, vuelve esta noche y veremos si hay otro que entre ni salga.

*Zefir.* Si haré; pero con qué seña te conoceré, frustrada ya la del lienzo? *Flor.* La mas segura es, que tú no salgas hasta que abra yo la gruta; pues si tú, como declaras, no lo dixiste á Climene, ni yo á otro, cosa es clara, que seré quien abra yo, pues no hay otra que la abra.

*Zefir.* Mira como no lo he dicho, pues vengo en ello: qué aguardas, que llega ya? *Flor.* A Dios, á Dios, forzoso es, porque no haga reparo en que me detuve, mezclarme con los que baylan.

*Música.* Venturoso es el día, &c.

*Salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, Flora, Apolo, Eridano y Villanos.*

*Erid.* Recien venido Pastor, que de otras tierras extrañas vienes buscando fortuna, convidado de la fama de los ganados de Admeto; pues tu language y tu gala da á entender ser Cortesano, noble Pastor en tu patria; llega, y de parte de todos

da tú á Climene las gracias  
de haber logrado con verla  
todas nuestras esperanzas.

*Apol.* Aunque acobardarme pueda  
lo rudo de mi ignorancia,  
lo haré por primera cosa,  
Mayoral, que tú me mandas:  
pero porque disimule  
mi mal estilo sus faltas,  
de la música el concepto  
siga mi voz con la blanda  
armonía, porque suplan  
mis yerros sus consonancias.

*Uno.* Norabuena, dí, que todos  
te acompañaremos. *Otro.* Vaya,  
veamos como en bayle, á un tiempo  
se representa y se canta.

*Representa Apolo, repite la música y  
baylan todos.*

*Apol.* Bellísima Climene.

*Músic.* Bellísima Climene.

*Apol.* Cuya florida planta.

*Músic.* Cuya florida planta.

*Apol.* A su contacto trueca.

*Músic.* A su contacto trueca.

*Apol.* En nieve la esmeralda,

*Músic.* En nieve la esmeralda. *Bayle.*

*Apol.* Pues al pisar el valle,

reconocen la estampa

en lo que la florece,

mas que en lo que la aja.

En vano al ver tu Aurora

en nubes de oro y nácar,

todo se regocija,

y todo te hace salva.

Apolo es el primero,

que aquí por mí te habla,

diciendo: no soy Sol

hasta tener tal Alva.

La solfa de las aves,

con plumas de sus alas,

en láminas del viento

escribe lo que cantan.

Sus conceptos las fuentes

sonoras acompañan,

dando liras de vidrio,

trastes y cuerdas de ámbar.

Ben que desvanecidas

rosa y jazmin se agravian

de servir de coturnos,  
pudiendo de guirnaldas.

Y porque no disuene  
la envidia de las ramas,

en los troncos y copas  
suenan Fabonio y Aura.

Los ganados de Admeto,  
por toda la campaña,

contra campos de espuma  
son piélagos de lana.

Al río, y á la cumbre  
hurta la tez de plata,

porque el golfo y el monte  
los logres en su falda.

Todo, al fin, te obedece,  
pero, en fin, todo es nada,

por mas que todo junto  
repita en tu alabanza:-

*Todos.* Venturoso es el día, &c.

*Clim.* Ya que en nombre de todos,  
gülan Pastor, me hablas,

por tí á todos responda:  
(quién creará que turbada

al verle en este trage,  
no encuentre las palabras

ni el juicio, hasta que sepa  
á qual de las dos ama!)

dirás al noble afecto,  
que tanto el verme ensalza,

que quedo (mal me animo)  
como debo, obligada

á la fineza; pero,  
que atenta á lo que manda

mi padre, es fuerza, que  
desde este instante haga

de la que fué precisa,  
cárcel tan voluntaria,

que haya de despedirlos,  
sin que entren al Alcázar.

Y pues á nadie puedo  
permitir, que la raya

pase de estos umbrales,  
dí á todos, que mañana,

ya que hoy ví los ganados:  
al monte saldré á caza;

y adviérteles (en esto  
con atencion repara)

que nadie al Jardín pase,  
porque si alguno pasa,



ha de encontrar conmigo,  
dondere mas esto basta.

*Apol.* Todos á tu obediencia  
estamos. *Erid.* Y á tus plantas  
repetiremos siempre,  
que al valle á vernos salgas.

*Todos.* Venturoso es el día, &c.  
*Vanse cantando, y Clicie detiene á Apolo.*

*Clicie.* Aunque sentir debiera,  
Apolo, que contaras  
á Climene, que soy  
de tu venida causa,  
cuyo susto, al mirarte,  
me dexó desmayada:--

*Apol.* Qué dices? *Clicie.* No lo niegues,  
que ya no importa nada,  
supuesto que ingeniosa,  
al ver que tú faltabas,  
hubo industria, que pudo  
dexarme disculpada:  
y pues todas las quejas  
que hasta aquí tuve, salva  
el ver que conmovido  
de mis piadosas ansias,  
no solo, qual solias,  
de tus esferas baxas,  
pero en pobre Pastor  
de Admeto te disfrazas,  
para que darte pueda  
de igual fineza gracias,  
sin el susto de que  
nadie en que hablamos cayga,  
ven esta noche á verme  
al Jardin, pues la entrada  
ya por Deidad la tienes  
seguramente franca.

La seña, porque no  
tome de ti venganza  
Climene, y equivoque  
el ser yo con quien hablas,  
mi voz será; y pues ella  
de Admeto á las instancias,  
fué la causa de que  
mi padre aquí me trayga,  
sirva á otro fin, atende  
á la letra que canta,  
que ella te dirá, que  
te acerques ó te vayas.

*Apol.* Oye, espera. *Clicie.* No puedo,

que ya ves que hago falta,  
de espacio allá hablaremos. *Vase.*

*Apol.* Quién, fortuna; pensara,  
que Apolo se rindiera  
á confusiones tantas,  
que es fuerza repetirlas,  
para haber de acordarlas?  
Por Júpiter, no solo desterrado  
de mi luciente esfera,  
á la tierra baxé, mas de manera  
de dotes y de ciencias despojado,  
que en infeliz estado,  
por un heroyco yerro,  
paréntesis de luz es mi destierro;  
con q á nadie hacer puede repugnancia,  
que Dios q tuvo error, tenga ignorancia.  
Dígalo persuadida

Clicie, á que fué por ella mi venida;  
dígalo, aquel acaso,  
que de la noche al día me dió paso;  
dígalo de Climene

la hermosura, por qué mi amor previene  
servir en traje de Pastor á Admeto;

y en fin, dígalo equívoco el conceto  
de q advertir q he de encontrar con ella,  
no sé si es un decir, que vaya á vella.

Ah propio amor, que lleno  
de engaños, interpretas el ageno!

Mas ay! que aunque lo sea,  
y lo mejor livianamente crea,  
no sé por dōde, pues aunque he buscado  
la boca de la síma, no la he hallado.

Quién de Apolo creeria,  
que halle la noche lo que pide el día?

Mas con todo, no tengo  
de darme por vencido;

en su busca prevengo  
el centro penetrar mas escondido:

pero allí siento ruido,  
y gente hácia aquí viene,

verme apartado y solo no conviene,  
iré por otra parte,

pues que todo es buscarla. *Vase.*

*Salen Zéfiro y Sátiro.*

*Satir.* En fin, negarte

Flora intentó, q el hombre visto habias?

*Zéfiro.* Traiciones tuyas y desdichas mias,  
qué no harán? aunq al ver q satisfechas  
desvanecer intentan mis sospechas;

diciéndome, que vuelva  
al jardín, y á salir no me resuelva  
hasta q̄ ella la gruta abra, me ha puesto  
en duda de que hay misterio en estos;  
y así, á apurarle acuda,  
máteme la evidencia y no la duda,  
que no siempre han de ser en sus rezelos  
las dudas asesinos de los zelos.

Y pues la noche ya vistiendo baxa  
al cadáver del Sol negra mortaja,  
mientras que yo á la mina  
me arrojo, tú esconderte determina  
en las ramas, dexándotela abierta,  
siempre, Sátiro, alerta; *Abre la sima.*  
y si el hombre viniere,

déxale entrar primero, sea quien fuere,  
y ciérrala despues, que una vez dentro,  
verápor dōde hade huir, siyo le encuētro

*Satir.* Posible es, que no ves, q̄ esa quimera  
en metáfora está de ratonera,  
y habrá quien nos murmure  
lo civil del concepto. *Z. fir.* No me apure  
tu loco humor, y advierte,  
que á mí me va la vida, á tí la muerte.

*Vase por la gruta.*

*Satir.* Bien despachado quedo,  
si ya la apelacion no admite el miedo!  
veamos que me aconseja,  
escuchemos su voz: Sátiro, dexa  
la comision, que á tí no te conviene  
estarte á ver si viene ó si no viene;  
pues si no viene, nada habrá perdido,  
y si viene y te halla aquí escondido,  
podrá ser, q̄otra vez de huir se averguéce  
y ruin á ruin, quien acomete vence:  
sano consejo: cierro pues la losa,  
cuéstele abrirla, y vamos á otra cosa.

*Vase cerrando la gruta, y salen Climene, Cintia, Clicie, Lesbia y Flora.*

*Clim.* Ya que del alegre dia,  
que en libertad llevo á verme,  
es paréntesis la noche,  
porque ella tambien sea alegre,  
canta algo, Clicie, entre tanto  
que á oposicion me divierten  
de los suspiros del ayre  
las cláusulas de las fuentes.

*Flor.* No será mejor, señora,  
que esos aplausos celebre

con sus lisonjas el sueño,  
en cuyo descanso vuelve  
á revivir la alegría  
con nueva alma?

*Clim.* Mal lo entiendes;

quien duerme, no vive, Flora,  
con que un mismo tiempo pierden,  
el desdichado que vela,  
y el venturoso que duerme.  
Y pues velé desdichada,  
dexa que dichosa vele,  
que no quiere el alborozo  
esperar á que despierte.

Canta, Clicie. *Clic.* Si haré; pues *ap.*  
con cantar ahora desdenes  
de Diana, diré á Apolo,  
que no es tiempo de que llegue.

*Cant. Clic.* Fatigas del bosque umbroso,  
y sañas del Sol ardiente,  
templar presumió Diana  
en un retirado alvergue.  
Depuesto el arco, y depuesto  
los adornos, en su verde  
márgen, á un puro cristal  
le dió otro cristal por huésped  
Derente, Asteon, detente,  
no llegues á verla, no llegues  
que hay fuego que arde  
envuelto en la nieve.

*Clim.* No prosigas, que no quiero  
oír los riesgos crueles  
con que Diana castiga  
á quien á verla se atreve;  
que gozar de la ocasion,  
que acaso el bosque le ofrece,  
no es culpa; y porque no vana  
ardides de amor desprecie,  
muda tono y letra, y sea  
aquella en que cantar sueles,  
que en busca de Endimion,  
de las Esferas descende.  
Sepa Diana que amó, *ap.*  
por lo que me sucediere,  
que al delinquente aseguran  
yerros de Juez delinquente.

*Clic.* No bien, señora, me acuerdo  
qué letra, qué tono es ese;  
mas ya que sé que te agrada,  
solicitaré traerle



á la memoria. Esto es, *ap.*  
 porque si Apolo le atiende,  
 será decirle que venga  
 á mala ocasion. *Clim.* Pues vete  
 é idos todas, que aquí es bien  
 que sola conmigo quede,  
 si ayer á sentir pesares,  
 hoy á celebrar placeres.  
*nt.* Cómo es posible, señora,  
 que quedarte sola intentes,  
 sin temor de aquel asombro,  
 de día y de noche aparente?  
*lim.* Si de mis melancolías  
 era causado, qué tienen  
 ya que temerle mis gozos?  
*lor.* No sé como á eso te atreves,  
 que yo del desmayo mio  
 aun no bien convaleciente  
 estoy. *Clic.* Ni yo del incendio  
 que fingió al desaparecerse.  
*lim.* No hay cosa que sienta tanto, *ap.*  
 como que estas necias piensen  
 que me engañan, y que el dar  
 crédito yo á sus dobleces,  
 no fuese valerme de ellos  
 con mi padre, solamente  
 por esforzar mis razones  
 con sus delirios; mas de este  
 desden que á mi juicio hacen,  
 presto espero que me vengue  
 el mismo amante. Idos pues,  
 ya que nada me divierte  
 mas que estar conmigo á solas.  
*nt. y Lesb.* Preciso es obedecerte. *Vanse.*  
*lor.* Aun bien, que Zéfiro no *ap.*  
 saldrá, mientras yo no llegue  
 á abrir la puerta. *Vase.*  
*lic.* Aun bien, *ap.*  
 que Apolo al Jardín no entre,  
 mientras mi voz no le avise. *Vase.*  
*lim.* Ya se fueron: de esta suerte  
 veré si puedo apurar  
 cuál es de las dos la aleve  
 con quien el nuevo Pastor,  
 á decir iba, me ofendes;  
 y si lo digo, pues es  
 bastante ofensa atreverse  
 á decirme á mi lisonjas  
 quien á otra finezas debe.

Y supuesto que el decirle,  
 que si osado al Jardín vuelve,  
 seré yo á la que halle, fué  
 decirle que vuelva, dexe  
 al trance de lo futuro  
 resultas de lo presente;  
 y vamos á que ya era  
 hora de venir, si hubiese  
 de venir: hácia la mina,  
 que amor ingeniero tiene  
 abierta contra la plaza  
 de mis vanas altiveces,  
 he de acercarme. *Sale Flora al bastidor.*

*Flor.* Por mas  
 que haya mandado Climene,  
 que nadie la asista, entre esta  
 murta tengo de esconderme,  
 que aunque me asegura el ver,  
 que hasta que yo abrirle llegue,  
 Zéfiro no saldrá, tengo  
 de ver qué misterio encierre  
 quedarse en el Jardín sola,  
 quando tan creído tiene  
 que fué ilusion, de que yo  
 fingir supe el accidente.

*Clim.* Nadie á esta parte se mira;  
 si erré el sitio? no, que aqueste  
 es el fingido cancel  
 de yedras, que yo al volverse  
 vi que abrió y cerró. *Flor.* No sé  
 que juzgue, al ver que se acerque  
 tanto á la gruta. *Clim.* Si acaso  
 será lo que le detiene,  
 ó que no me entendió ó que  
 si es que me entendió, me teme?  
 Mas no, ahora caygo en ello;  
 sin duda, la que le ofrece  
 esta accion temerosa  
 de lo que ayer la sucede,  
 porque nadie halle la gruta,  
 la ha asegurado de suerte,  
 que abrirse no pueda; vea  
 si es esto. *Abre el bastidor y sale Zéfiro.*

*Zefir.* Ya de impaciente,  
 viendo que tanto tardabas,  
 determinaba volverme.

*Clim.* Cómo que tardaba? *Flor.* Ay tristel  
 quién la diria que abriese  
 ella el cancel? *Zefir.* Y sino

fue-

fuera por satisfacerme,

Flora ingrata::- *Clim.* Flora dixo, *ap.*

*Flor.* Mi nombre escuché: valedme,

Cielos! *Zefir.* De qué traicion, qué cautela, qué engaño es este, con que intentas disculparte, no esperára: dime, aleve; dime, ingrata; dime, fiera, en qué fundas, que dixese yo á Climene de esta mina el secreto, y que tú eres la que la abriste? *Flor.* Ya es el secreto á voces este.

*Clim.* Mucho temo, que ellos hagan *ap.* la mina, y yo la rebiente.

*Zefir.* Porque hasta que apure yo esto, no tengo de hacerte cargo del nuevo galan que la sabe: ahora enmudeces? habla, dí? cuándo la dixes á Climene yo que fueses tú de mi amor dueño? *Clim.* Ahora, pues que ciego é imprudente, dos veces por Flora á mí me hablas, para que dos veces castigue tu error. *Zefir.* Qué escuchas?

*Flor.* Ay de mí! cierta es mi muerte.

*Clim.* Cómo, habiendo dicho yo á todos públicamente, que habia de ser la primera que en este Jrdin encuentren, sabiendo que habias de dar conmigo, tanto te ciegue tu pasion, que no tan solo en él atrevido entres, mas tan desimaginado de hallarme? ahora enmudeces? ahora callas? *Zefir.* Cruel fortuna, *ap.* mas remedio esto no tiene, que pues repetí el error, repita la fuga; quede de la traicion sabidora, mas no del traidor. *Vase.*

*Clim.* Detente, loco, atrevido, villano: echóse á la mina y fué; ¡ay ingrata, Flora! tú eras la alenrada, la valiente, y la que mas me animaba

á buscarle y darle muerte?

yo me vengaré de ti. *Vase.*

*Flor.* Primero que tú te vengues, huiré de tu furia yo: tras él á la mina me eche, sin que tema despeñarme, que principales mugeres, como una vez se enamoren, qué innova el que se despeñen? Salve pues con él la vida.

*Al ir hácia la gruta, sale Clicie.*

Mas quién al paso se ofrece? ella es, y vuelve sin duda, viendo que allá no me encuentre, aquí á buscarme; desdichas, á dónde podré esconderme, que no me halle, en tanto que seguro el paso me dexa, para huir de su furor? *Vase.*

*Clic.* Pues ya á su quarto Climene se ha retirado, y no queda nadie en el Jardin, que intente será bien decir á Apolo, porque mas tiempo no espere, que no es ocasion de hablarnos esta noche, por haberse retirado tarde: ó Aura, dame tus acentos leves, y quando Climene oyga la seña que Apolo tiene, disculpada estoy, con que repaso el tono que quiere que la cante. *Sale Climene al bastidor.*

*Clim.* No hallo á Floras; y pues que saber no puede lo que conmigo ha pasado, quién duda (ah fiera!) que al verme ya retirada, á este sitio venga? no mal me sucede, pues será aquella, sin duda, que allí se divisa: llegue á que sepa, que ya sé cuánto es su culpa evidente.

*Al ir hácia ella, canta Clicie, y ella se detiene.*

*Cant. Clic.* Para establecer amor, que en sus absolutas leyes la dicha es de quien la goza, y no de quien la merece.

*Clim.* Clicie es, y repasa el tono que



que la mandé, por hácerme  
lisonja: mas contra ella  
presumí, pues inocente  
de todo tan sin cuidado  
canta: mas calle y aceche  
hasta ver si al irse Clicie  
Flora á ver su amante viene.

*ant. Clic.* Los desdenes de Diana  
trocó en favores, de suerte,  
que en busca de Endimion,  
diciendo al ayre descien-  
de.

*Sale Zéfiro á la boca de la gruta.*

*Zéfir.* Mal hice en dexar á Flora  
nombrada en riesgo tan fuerte;  
mas en desechas fortunas,  
qué habrá que un amante acierte?  
Vuelva á todo trance á oír  
donde contra ella se mueve  
el menor rumor, y acuda  
á librarla, porque enmiende  
el pasado error, aunque  
alma, honor y vida arriesgue.

*anta Clic.* Feliz Pastor, á mis voces atiende,  
qué temes llegar? qué temes? qué temes  
si ya son favores los que eran desdenes?

*Zéfir.* Aunque quando presumia,  
que tristes lamentos fuesen  
los que escuchase, son dulces  
ecos, no por eso dexe  
de ir, oculto de estas ramas,  
hácia el quarto, que bien puede  
ser que una aquí cante, y otra  
llore allá. *Sale de la gruta.*

*ant. Clic.* Qué temes? qué temes,  
si ya son favores los que eran desdenes?

*lim.* Qué miro, Cielos! la gruta  
otra vez ha abierto, y vuelve  
el traidor Pastor. *Clic.* Albricias,  
alma, que hácia allí se mueven  
las hojas, y los reflexos  
que las estrellas conceden,  
es él, pues viene á mi voz,  
y ser otro aquí no puzde.

Adorado dueño mio,  
perdona á mi voz no haberte  
hecho ántes la seña, en que  
te aviso, que hablar me llegues.

*Zéfir.* Sin que pudiese ocultarme, *ap.*  
por otto, Cielos, me tiene

esta Dama. *Clim.* Esto tenemos  
ahora? á Clicie tambien quiere:  
quién lo duda? pues llamado  
de su voz por ella vuelve:  
y aun por eso de la seña  
decirle el tono defiende.

*Clic.* Que no he podido mas presto,  
porque hasta ahora Clímene,  
aun con verse en libertad,  
todavía impertinente  
y cansada: *Clim.* Y esto mas?

*Clic.* No ha querido recogerse;  
y así, siendo ya tan tarde,  
que no pueda agradecerte  
el alma, como ántes dixe,  
las finezas que te debe,  
quando movido á las ansias  
de mis suspiros ardientes,  
por mí en diversos disfraces  
de tu alto trono descienes.

*Clim.* De tu alto trono? *Zéfir.* Ya aquí  
hay mas de lo que parece, *ap.*  
con que veo, que no es Flora  
quien toda la culpa tiene.

*Clim.* Segunda vez te suplico,  
pues ya la luz del Oriente  
va atropellando las sombras,  
perdones no detenerme,  
que otra noche que no esté  
tan desvelada Clímene,  
hablaremos mas de espacio:  
no por un instante breve  
perdamos para adelante  
la ocasion, que nos ofrecen  
voz, noche y Jardín.

*Zéfir.* Bien dices.

*Clic.* Pues qué aguardas? vete, vete.

*Zéfir.* Si haré: á prevenir disculpas *ap.*  
á Flora; y pues detenerme  
aquí solo vendrá á ser  
no librarla á ella y perderme,  
para no poder librarla  
nadie culpe el que me ausente:  
á Dios pues, hasta otra noche. *Vase.*

*Clim.* A Dios: ahora, por si sienten  
algun rumor, vuelva al tono,  
repitiendo una y mil veces:

*Canta.* Feliz Pastor, á mis quejas atiende,  
qué temes? qué temes?

*Rep.*

*Rep.* Mas quién está aquí?

*Vase á entrar por donde está Climene, y sale.*

*Clim.* Qué temes?

yo soy, *Clicie. Clic.* Ay infeliz! *ap.*

*Clim.* Calle, disimule y pene, *ap.*

pues qualquier extremo, ahora será grave inconveniente, para no saber despues, qué traidor Pastor es este, que amante de Flora y *Clicie* de su alto solio desciende.

Que aunque ya me retiraba, volví á tu voz. *Clic.* Por hacerte gusto, obediente al deseo de que este tono te alegre, le repasaba. *Clim.* Ya sé, que eres tú muy obediente.

*Clim.* Pues ya que de tan pequeño

gusto el favor agradeces, no te recogerás? *Clim.* No, que puesto que ya amanece, y para salir á caza

prevenida está la gente, será mejor que tú vayas á decir, porque no espere

yo, que esté á punto. *Clic.* A servirme voy: no sé lo que sospeche, *ap.* que hay razones, que en el modo, uno dicen y otro sienten.

Sin duda, que vió ú oyó algo, y para que no quede yo á la contingencia, es bien resguardarme, mayormente quando para que me saque de aquí, y consigo me lleve, está tan fino conmigo

*Apolo*, que á servir viene por mí de Pastor á *Admeto.* *Vase.*

*Clim.* Ah *Clicie* ingrata! tú eres

la llorosa? ved qué hay que fiar de las mugeres, que si miente la que anima, tambien la que llora miente.

*Sale Flora al bastidor.*

*Flor.* Presto he vuelto, pues aun no se ha retirado *Climene.*

*Clim.* Una presumí culpada, y son dos, y aunque me ofenden en la parte del decoro,

no es eso lo mas que siente mi vanidad, sino que hombre, que ya llegó á verme, hombre, que ya llegué á oirle, y bien, que tácitamente fovorecí, en que seria yo á quien encontrase, quede sin advertir en mi aviso, tan libre, que le atropelle á otros afectos: aquí de mis vanas altiveces, que no han de lograr su amor; y pues que ninguna puede saber que sé sus traiciones, en tanto que el modo piense, calle, sufra y disimule. *Vase.*

*Flora.* Dicha ha sido, que se fuése *Sale*

sin haberme visto: pues qué aguardo para ponerme en salvo? ninguno extrañe una accion tan indecente en una muger, supuesto, que aunque lo diga mil veces, como una vez se enamore, no innova el que se despeñe.

*Vase por la gruta, y sale Apolo.*

*Apl.* Mas fácil es de argüir, que hay en el humano ser tropiezo para caer, que escalon para subir. Digalo yo, pues el día, que como humano viví, me dió sima, en que caí, la trémula noche fria: y ni ella ni el día me dan el mismo despeño; pero qué mucho, si considero quanto distantes están el bien y el mal para quien en la porcion de mortal ve el bien convertirse en mal mas veces, que el mal en bien? Y ya que en mísero estado extrangero Pastor llevo á verme, como á mi ruego, de los Dioses indignado el *Coro*, por complacer á *Jobe*, tan sordo está, que aun *Venus* bella no da



oído á mi voz, con ser  
madre de Amor? O tú, hermosa  
Deidad, duélete de mí;  
y ya que no encuentre aquí  
la gruta que tenebrosa  
me dió paso á la ventura  
de ver á Climene bella,  
y para volver á ella,  
agradados en su hermosura;  
haz tú, supuesto que fuiste  
Deidad del fuego, que abierta  
me dé el Abismo otra puerta:

*Abrese la boca de la gruta.*

Felice yo, pues oiste  
mi lamento, y aunque sea  
volcan esta nueva boca,  
que á su imperio abrió la roca,  
sin que ser aquella crea,  
ver si al Jardin va deseo.

*Al arrojarle á ella, sale Zéfiro.*

*fr.* Cómo, sin haber entrado  
nadie, Sátiro ha cerrado?  
mas qué miro? *Embúzase Zéfiro.*

*ol.* Mas qué veo?  
hombre de tan nuevo ser,  
que si á otros les miro abrir  
sepulcros para morir,  
tú le abres para nacer:  
quién eres, y cómo aquí  
del centro aborto, con tales  
asombros á la luz sales?

*fr.* Ni sé quién soy ni quién fuí,  
ni cómo ese obscuro seno  
de sí me echa; y pues acaso  
te hallas, ó Pastor, al paso,  
por mas que me admires lleno  
de confusiones, no irrites  
á mi desesperacion.

*Sale Sátiro y detiénese al verlos.*

*fr.* Yo vuelvo á mala ocasion.  
*fr.* Ni intentes ni solicites  
saber mas. *Apol.* Nò te has de ir  
sin decir qué pudo ser,  
porque yo lo he de saber.  
*fr.* Pues yo no lo he de decir.  
*ol.* Mal podrías salir con ello.  
*fr.* Antes bien, si al encubrirlo,  
yéndome yo sin decirlo,  
te quedas tú sin saberlo. *Vase.*

*Apol.* Aunque es razon mia, tras ti  
el monte penetraré.

*Sale Sátiro y le detiene.*

*Satir.* Que le siga estorbaré:  
nuevo Pastor, cómo así,  
de la cabaña olvidado,  
que te encargó el Mayoral,  
estás con descuido tal,  
quando:- *Apol.* Aparta.

*Satir.* Alborozado  
el valle con el placer  
de que la hermosa Climene  
á caza á sus montes viene:-

*Apol.* Quita. *Satir.* Intenta disponer  
várias batidas? *Apol.* En vano,  
perdido de vista ya,  
querer seguirle será.

*Satir.* Y luego:- *Apol.* Calla, villano.

*Satir.* Pues qué te enoja el que luego  
para divertir la fiesta  
prevenga música y siesta?

*Apol.* De ira y de cólera ciego, *ap.*  
no sé á lo que me resuelva;  
qué de cosas imagino!

*Dent. unos.* Tó, melampo.

*Otros.* Tó, barcino.

*Todos.* Al monte, al valle, á la selva.

*Satir.* Ya las voces del ojeo  
los ayres pueblan: ó ven,  
ó quédate. *Vase.*

*Apol.* Cielos, quién  
se vió, como yo me veo,  
de confusiones cercado?  
aunque mejor discurriera,  
si de evidencias dixerá,  
pues qué dudar no han dexado  
ni sima ni hombre, supuesto,  
que lo uno y otro me dice  
bien claro:-

*Dentro Flora á la boca de la gruta.*

*Flor.* Ay de mí infelice!

Dioses, favor.

*Apol.* Mas qué es esto?  
dentro de la obscura boca  
por donde con tal pereza,  
no sin asombro bosteza  
melancólica la roca,  
se oyó el eco. *Flor.* No habrá quien  
me dé la mano? *Apol.* La voz

es de muger, que veloz  
llegue á socorrerla es bien:  
sí habrá: bello horror, quién eres?

*Llega á la gruta, y sale Flora.*

*Flor.* Una muger afligida,  
que alma, ser, honor y vida  
pone á tus pies.

*Apol.* Pues qué quieres?

*Flor.* Que vida, honor, alma y ser  
restaures, no tanto hoy  
porque infeliz muger soy,  
quanto porque soy muger.  
Convencida en un delito  
de amor, que para obligarte,  
no en vano (ay de mí!) informarte  
de que es noble solicito;  
huyendo vengo mi muerte,  
tan ciega y desesperada,  
que sin reparar en nada,  
no pudiendo de otra suerte  
ponerme en salvo, me eché  
á esta bobeda, juzgando  
á un hombre alcanzar; mas quando  
á la lumbrera llegué,  
ó la maña ó el aliento  
me faltó para subir:  
y pues supo prevenir  
el Cielo, que á mi lamento  
llegases, galan Pastor,  
otra y mil veces rendida  
alma, ser, honor y vida  
pongo á tus pies: el favor  
que espero lograr de tí  
es, que tu piedad me dé  
donde ocultarme, hasta que  
sepá mi amante de mí,  
llevándole tú el aviso  
de que en tu poder estoy.

*Apol.* Palabra y mano te doy  
de ampararte, ya que quise  
la fortuna, que sea yo  
el que repare tu daño,  
que mas que eso al desengaño  
mi ventura le debió—  
de que esa mina no sea  
cómplice para otro amor,  
que el tuyo: de mi valor  
fia, y ven donde no vea  
nadie tu persona, ni halle

noticias de tí. *Flor.* No en vano  
el Cielo previno:—

*Dent. unos.* Al llano,

*Apol.* Ven por otra parte.

*Dent. otros.* Al valle.

*Flor.* Ay infeliz, que el ojeo  
cerca el monte, con que yo  
sitiada, sin verme no  
podré pasar. *Apol.* Pues no veo  
otro modo de ampararte,  
por ahora entre la maleza  
de esta rústica aspereza  
forzoso será ocultarte,  
que yo descaminaré  
la gente que aquí llegare,  
para que en tí no repare.

*Escóndese Flora, y sale Clicie.*

*Clic.* Gracias á Amor, que te hallé.

*Apol.* Clicie, qué es esto?

*Clic.* Despues

que á mi voz anoche fuiste,  
y de mí te despediste:—

*Apol.* Qué dices? cuándo yo:—

*Clic.* No es  
tiempo ahora de embarazar  
lo que te importa saber:  
Climene te pudo ver.

*Apol.* Advierte:— *Clic.* Déxame hablar,  
que importa mucho; y aunque  
conmigo disimuló,  
mal asegurada yo,  
por lo que en ella noté,  
sin duda oyó lo que hablamos.

*Apol.* Quién?

*Clic.* Quién ha de ser? los dos.

*Apol.* Mira que yo:—

*Clic.* Oye, por Dios,  
y á lo que esto importa vamos;  
pues aunque conmigo no  
se ha dado por entendida,  
alma, ser, honor y vida  
me va en que no quede yo  
mas á su vista; y así,  
con rezelos de culpada,  
de la tropa desmandada,  
vengo á valerme de tí  
en hados tan infelices;

que veas que has de hacer preten  
*Apol.* Qué puedo hacer, sino entendi  
na



nada de lo que me dices?  
 yo te vi? yo te hablé? *Clic.* En vano  
 ahora me niegas que  
 te llamé, te vi y te hablé.  
*Pol.* Mas en vano:--  
*Ant. unos.* Al monte, al llano.  
*Ant. otros.* Atravesando la dehesa,  
 á esta parte se enfrascó  
 el fiero javalí. *Dent. Clim.* Yo  
 la primera que su espesa  
 maraña rompa será.  
*C.* La voz de Climene es esta,  
 y cumbre, valle y floresta  
 todo cercado se vé,  
 y es ella la que hácia aquí,  
 á todos adelantada,  
 viene; contigo y culpada  
 no es bien que me halle así:  
 esta aspereza me encubra  
 mientras pasa.  
*Pol.* Espera, aguarda.  
*C.* Pues qué es lo que te acobarda?  
 es mejor que me descubra,  
 y haga la duda evidencia?  
*Va á ocultarse y balla á Flora.*  
 Mas quién está aquí? *Flor.* Yo soy,  
*Clicie.* *Clic.* Ah ingrato!  
*Pol.* Sin mí estoy!  
*C.* Era esta la resistencia  
 de que aquí no me ocultara,  
 y de negar que me oiste,  
 y que me hablaste y me viste?  
*er.* No es eso, *Clicie*, y repara  
 que una fortuna corremos.  
*C.* Qué fortuna, ingrata *Flora*?  
*Pol.* Que llega: ocultaos ahora,  
 que despues discurriremos.  
*Ant. uno.* En lo intrincado del bosque  
 se entró acosado.  
*Ant. Clim.* Por esta  
 parte en su alcance al encuentro  
 le he de salir la primera.  
*Sale Climene fletando el arco.*  
 Y sin duda, pues se mueven  
 allí las ramas, en ellas  
 es á donde se repara.  
*Pol.* Suspende al arco la cuerda,  
 que quien las mueve soy yo,  
 porque al ver quanto te empeñas

en el alcance, señora,  
 de aquesa cerdosa fiera,  
 no perdiéndote de vista,  
 sin embarazar que seas  
 (por no malograrte el gusto)  
 tú quien la alcances y venzas,  
 quise escondido á la mira  
 estar del tiro, por si era  
 menester al rematarla  
 acudir en tu defensa.  
*Clim.* Porque en mi defensa tú  
 no acudas, ni yo te deba  
 alguna atencion, me alegro,  
 segun ladra y voces muestra,  
 de que haya tomado el viento  
 tan á otro abrigo, que pierda  
 el deseo de alcanzarla:  
 Y así, pues volver es fuerza  
 por otra parte á seguirla,  
 puedes tú quedarte en esta,  
 que no quiero que por mí,  
 ni vayas, *Pastor*, ni vengas  
 ya á ninguna, donde yo  
 pueda estar. *Apol.* Si de esa queja  
 (si es que es queja) darme yo  
 por entendido pudiera,  
 pudiera ser que quedara  
 tan del todo satisfecha,  
 que:-- *Clim.* Pues por qué no podrás?  
*Apol.* Porque es mi fortuna adversa,  
 y aunque me está bien que hable,  
 te está mejor que enmudezca.  
*Clim.* Eso no entiendo. *Apol.* Ni yo.  
*Clim.* Mucho temo, que mi pena *ap.*  
 me ha de despeñar: pues qué  
 puede haber que á mí me pueda  
 estar mejor ni peor?  
*Apol.* No sé. *Clim.* Yo te doy licencia,  
 habla. *Apol.* No puedo.  
*Clim.* Pues quién  
 ha enmudecido tu lengua?  
*Apol.* Mi desdicha. *Clim.* Qué la obliga?  
*Apol.* Tu respeto. *Clim.* Si él te alienta,  
 qué remes? *Apol.* No sé. *Clim.* Eso es  
 querer:-- *Apol.* Qué?  
*Clim.* Que mi impaciencia  
 diga lo que tú no dices.  
*Apol.* Cómo? *Clim.* Como si tú niegas  
 que no lo sabes, yo sí.

*Clic.* Flora, qué es esto?

*Flor.* Oye atenta,

ya que declaradas son  
tan unas las ansias nuestras.

*Clim.* Yo sí, fingido Pastor,  
que si bastó mi prudencia,  
diciéndote que sería  
yo en el Jardín la primera  
que encontrases, á que calle  
el que por Flora me tengas.

*Apol.* Qué puedo yo hacer, si es *ap.*  
quien se destruye ella mesma?

*Clim.* Si bastó á disimular  
el que huyendo de mí, vuelvas  
á la voz de Clicie, y oyga  
que de alto solio descendas  
por ella en villano traje.

*Apol.* Advierte:-

*Clim.* Nada hay que advierta.

*Apol.* Que vas:- *Clim.* Nada digas, calla:

y en fin, si bastó á que cuerda,  
no preguntando por una,  
ni acusando á otra me vengas;  
no basta para que viendo  
la loca presuncion necia  
con que delante de mí,  
villano, á poner te atrevas,  
dexe de abandonar todo  
el resto de la paciencia.

Dime, traidor, dime, aleve,  
que con fingidas cautelas  
á Clicie y á Flora engañas,  
si huyendo de mí, te ausentas  
de noche, cómo de día  
osas parecer? *Apol.* Espera,  
que si todos los baldones  
que has dicho y dirás, es fuerza  
que vengan sobre mi culpa,  
no hay culpa sobre que vengan.

*Clim.* Cómo no? *Apol.* Ya de qué sirve  
el que yo callar pretenda?  
pues quando yo presumia,  
que se fundaria la queja  
en no ir al Jardín, se funda  
en ir; con que de manera  
corren quejas y disculpas  
tan varias y tan opuestas,  
que no es posible encontrarse,  
porque han errado la senda.

Yo entré en tus Jardines, quando  
no entrar es toda mi pena?

yo te hablé por Flora? quién  
es Flora? que á conocerla  
aun no llegué: yo por Clicie?  
quién es Clicie? (que se ofenda,  
qué importa?) ni qué soy yo,  
para que á su voz por ella  
dexe alto solio? ay Climene!  
si esta boca, que está abierta  
para callar, lo estuviese  
para hablar, ella dixera  
tantas cosas:- *Clim.* Qué podia  
ella decir, que no puedas  
decir tú? *Apol.* No sé. *Clim.* Eso  
volver á la conferencia  
de que haya nada que á mí  
me esté bien ó mal, y piensa  
que lo he de saber ó mal  
ó bien me esté. *Apol.* Estás resuelto  
en eso? *Clim.* Sí. *Apol.* Y si es pesa-

*Clim.* Qué importa?

*Apol.* Pues oye atenta:

ó halle modo con que obligue  
á una, sin que á dos ofenda!

*Clic.* Qué será lo que la diga?

*Flor.* Oye y calla.

*Clic.* Escuche y tema.

*Apol.* Ese pálido bostezo,  
de quien simulada Peña  
es mordaza, donde acaso  
caí la noche que:- *Dentro.* A la selv  
al bosque. *Dent.* *Erid.* Por aquí fu  
por donde Climene bella  
á todos se adelantó.

*Clim.* La gente se escucha cerca,  
y así, hasta que tú me digas  
lo que la boca dixera,  
sal al paso como en busca  
mia, haciendo la deshecha,  
que yo, para que me hallen  
como en acecho y espera,  
me esconderé entre estas ramas.

*Apol.* Mejor estarás entre estas.

*Vé Climene á Clicie y Flora y sácalas*

*Clim.* Por qué? mas no me lo digas,  
que ya me dan la respuesta,  
Clicie y Flora; y porque otra  
vez no niegues conocerlas,



esta es Flora, y esta es Clicie.

*Flor.* Qué ansia! *Clic.* Qué dolor!

*Pol.* Qué pena!

*Jim.* Es esto lo que me habia

de decir la boca? ó ciegas

traidoras á mí y Diana,

á tan vil amor sujetas,

que estais zelosas y amigas,

yo vengaré ambas ofensas:

Cazadores. *Apol.* No los llames.

*Jim.* Cómo no? venid apriesa,

que si una fiera seguia,

ya he encontrado con dos fieras.

*ent. Zéfir.* Allí la voz de Climene  
se escucha.

*ent. Admet.* A favorecerla

corred todos, que sin duda

á grande peligro expuesta

entre dos fieras se halla.

*Jim.* La voz de mi padre es esta:

quánto me alegre de que

á tiempo de saber venga

vuestras traiciones! *Apol.* Sin mí

estoy. *Clic.* Yo absorta.

*Flor.* Yo muerta.

*Pol.* Mas para estar á la mira,

mézclome con los que llegan.

*Alen Admeto, Eridano, Zéfiro, Sátiro  
y Pastores.*

*odos.* Aquí está Climene. *Admet.* Qué

voces; Climene, son estas?

*Zéfir.* Qué será esto? Clicie y Flora

aquí? *Sátir.* Qué quieres que sea,

sobre lo que me has contado,

sino que Climene quiera,

convencidas en sus yerros,

echarlas la ley acuestas?

*Admet.* Quando juzgué divertida

hallarte, alegre y contenta,

todavía vuelvo á hallarte

en nuevos sustos envuelta?

aun no habemos acabado

con las pesadas ideas?

dónde las fieras están,

que te asombraban? qué es de ellas?

que aquí solo Clicie y Flora

están? *Clim.* Ay señor! que esas

las fieras son, que me quitan

la vida, pues: Mas ay necia! *ap.*

qué voy á decir, no siendo

posible, que halle la lengua

tan equivocadas razones,

que á ellas culpen y á él absuelvan,

siendo así, que es fuerza que

librarle y culparle sienta?

*Admet.* Habla, sepa yo la causa,

porque tú el castigo sepas.

*Clim.* Qué he de decirle? Esa mina:--

*Zéfir.* Rebentó la mina nuestra.

*Sátir.* Como aquesas minas contra

sus ingenieros rebientan.

*Clim.* Que miras:--

*Admet.* Qué te acobardas?

*Clim.* Es la que si yo:-- Hay violencia

cómo que haya de dar vida *ap.*

á quien me mata?

*Admet.* Qué esperas?

prosigue. *Clim.* Si haré; mas es

tal la causa, que no encuentra

razones con que explicarse.

*Admet.* Qué causa, ó locas ó necias,

para igual pasmo pudisteis

darla? *Flor.* Mientras que suspensa

por no decir lo que ha sido,

lo que ha de decirte piensas;

pregúntaselo, señor,

á esa horrible, á esa funesta

contramina, de ella sabe

dónde va, y entónces de ella

sabrás quién es el amante,

que de noche sale y entra

en sus Jardines, y quién

es la que le dió por señas

ser la primera que encuentre,

á cuya causa se queda

en ellos sola á deshoras,

que yo, aunque decirte quiera

quien es, no lo sé. Esto es *ap.*

agradecerle la deuda

del favor que me ofreció.

Digan Clicie, Cintia y Lesbia

lo mas que de esto supieren.

*Clic.* Y añade, que infausta negra

Deidad nocturna es, pues pudo,

para que nadie se atreva

á entrar al Jardin, causar

tempestades y tormentas

la noche que fué sentido,

y el día, que las dos con ella  
le vimos, etnas é incendios,  
de que ahora testigos sean  
nuestros desmayos. No diga *ap.*  
quien es, porque la sospecha  
de saberlo yo, no cayga  
sobre mí. *Flor.* Con que ahora, al verla  
reconociendo la mina,  
quizá por valerse de ella,  
quando no venga su amante:-

*Clic.* Al decir las dos, atentas  
á tu honor y al de Diana,  
que mire á lo que se arriesga:-

*Flor.* Llamando á quien nos dé muerte:-

*Clic.* Con alguna mal supuesta  
causa, que aun fingir no sabe:-

*Flor.* Dice que somos las fieras,  
que la quitamos la vida.

*Clic.* Y pues la verdad es esta:-

*Las dos.* Mejor será que lo pague  
la culpa, que la inocencia. *Vanse.*

*Clim.* Mentís, traidoras, mentís,  
que el quedarme yo á cautela  
sola y á deshoras, fué  
por ver las traiciones vuestras  
para castigarlas. *Zafir.* No  
las culpes: Sátiro, esfuerza  
sus razones, que una cosa  
es, que por mí no se sepa  
el desdoro de una Dama,  
atendiendo á su decencia;  
y otra es, que sabido ya,  
con mi silencio cometa  
esa especie de traicion.  
Testigo hago á la suprema  
Curia, señor, de los Dioses,  
que á caza por estas breñas  
al amanecer un día  
vi un hombre salir de aquesa  
sima, y al reconocerle,  
cubierto de obscuras nieblas,  
se me desapareció  
despues de haber oido, muera  
precipitado, á los montes  
el que á la Deidad suprema  
se atreve á ofender. *Satir.* Si á eso  
va, tambien la noche mesma,  
que yo salí al terremoto,  
oí unas voces tremedadas,

que iban diciendo: ay hermosa  
Climene, lo que me cuestas!

*Clim.* Qué esto los Dioses permitan

*Apol.* Qué esto mi valor consienta!

*Admet.* Oh hija ingrata! esto de tí  
se ha de decir?

*Saca un puñal, y Eridano le detiene.*

*Erid.* Considera,

que es primera informacion,  
y no es justo que se crea  
tan presto.

*Admet.* Ay! que sobre tantos  
testigos que la contestan,  
ha dicho contra ella todo  
el resto de las Estrellas,  
que la amenaza de horrible  
monstruoso dueño; y pues cesa  
de todo el Reyno la ruina  
con su muerte, ántes que sea  
sacrificio de Diana,  
que es lo que la ley ordena,  
ha de morir á mis manos.

*Erid.* Sin que la verdad se sepa,  
(y siéndolo, el Sacerdote  
á Diana se la ofrezca)  
es injusto. *Admet.* Pues en tanto  
que se sabe, á mas estrecha  
prision de la que ántes tuvo,  
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.

*Clim.* Oh vulgo infame! ayer fueron  
libertad las voces vuestras,  
y hoy son prision? *Todos.* Presa vay

*Apol.* Ninguno llegue á ofenderla:  
huye, Climene. *Clim.* No puedo,  
que el Rio el paso me cerca.

*Todos.* Quién podrá impedirlo? *Apol.* Y

*Todos.* Cómo? *Apol.* De aquesta manera

*Clim.* Ay infelice de mí! *Llévasela Apol.*

*Admet.* Desesperado con ella  
al Eridano se arroja.

*Erid.* Los bárcos, que en la ribera  
varados están, al agua  
echad para socorrerla. *Vanse.*

*Todos.* Al agua, al agua, Barqueros.

*Admet.* Mejor al fuego dixeran,  
- pues ya del amenazado  
previsto incendio rebienta  
el Volcan en mis entrañas,  
y en mi corazon el Etna.



JORNADA TERCERA.

*Mutacion de selva y montes, y dicen dentro los primeros versos.*

*Clim.* Ay de mí infeliz!

*Apol.* No temas,  
pues yo te llevo en mis hombros,  
y no es la primera vez,  
que árbitro del Sol hermoso,  
si me vé un golfo morir,  
me vé nacer otro golfo.

*Saca Apolo á Climene en brazos.*  
Ya en la orilla estás. *Clim.* En vano  
en ella el aliento cobro,  
que fallecido, el aliento  
me falta: hados rigurosos,  
para qué salí del agua,  
si con el ayre me ahogo?

*Caee desmayada sobre un peñasco.*  
*Apol.* Climene, mi bien, mi Cielo?  
de vital (ay de mí!) solo  
conserva un gemido, que  
ni es suspiro ni es sollozo.  
Quién creará, divinos Cielos,  
que eclipsados en sus ojos  
dos bellos Soles, espire  
el dia en poder de Apolo?  
Qué es esto, Jobe? de cuándo  
acá, si pasa el enojo  
de un Dios del yerro al castigo,  
pasa del castigo al odio?  
Tanto (ay infelice!) tanto  
un noble delito heroyco  
pudo ofender las Deidades  
de todo el Celeste Coro,  
que no habrá una que por mí  
interceda, y en socorro  
de una inocente hermosa,  
me dé en trance tan penoso  
siquiera el pequeño alivio  
de un rústico albergue corto  
en que ampararla?

*Dentro Música.* Si habrá;  
vea en su destierro Apolo,  
que no es la primera vez,  
que árbitro del Sol hermoso,  
si le vé un golfo morir,

le vé nacer otro golfo.  
*Apol.* Qué dulces voces son estas,  
que no bien distintas oiga,  
del ayre en blandos suspiros,  
del eco en gemidos roncós?  
Por si fué ó no fué ilusion,  
á escuchar otra vez torno.

*Dentro Admeto y otros.*

*Todos.* Arriba el barco á la orilla.

*Admet.* Que sin duda en sus contornos  
tomó puerto el agresor  
de aquel sacrilego robo.

*Apol.* Quién duda, que ilusion fué?  
puesto que en vez de sonoro  
acento, confuso estruendo  
de barcas en veloz corso  
viene proejando á la orilla:  
qué fácilmente entre el gozo  
y el pesar, siempre es mas cierto,  
que no el alivio, el oprobio!  
Dígalo (ay de mí!) el que ya  
no dice el eco en mi abono,  
que habrá consuelo. *Música.* Si habrá,  
que aun en su destierro á Apolo,  
si le vé un golfo morir,  
le vé nacer otro golfo.

*Apol.* Cómo es posible, si eres,  
ó tú, fantástico coro,  
que no veo, y veo que es  
quien viene remando á bordo,  
quien dice:— *Todos.* Arriba á la orilla,  
que sin duda en sus contornos  
tomó puerto el agresor  
de aquel sacrilego robo.

*Apol.* A quién creeré (ay infelice!)  
si á un tiempo repiten todos,  
confundiendo tierra y Cielo:—

*Repiten á un tiempo todos y la Música.*

*Música.* Que aun en su destierro á Apolo:—

*Todos.* Que sin duda en sus contornos:—

*Música.* Si le vé un golfo morir:—

*Todos.* Tomó tierra el agresor:—

*Música.* Le vé nacer otro golfo.

*Todos.* De aquel sacrilego robo.

*Apol.* Qué he de hacer? que si huyo, dexo  
empeñado el bien que adoro,  
y si la llevo conmigo,  
será ella misma el estorbo,  
que me embarace la fuga;

y aunque á mí no me dé asombro  
el morir, el morir ella  
en mis brazos, es desdoro  
de mi noble ser: ó tú,  
que articulando Fabonios,  
me hablas, de qué modo puedo  
librarla de tan penoso  
trance, como es el dexarla  
ó el llevarla?

*Dá vuelta el peñasco, y sale á las espaldas de él Fiton, viejo venerable, vestido de pieles.*

*Fiton.* De este modo

*Músic.* Pues no es la primera vez,  
que árbitro del Sol hermoso,  
si le vé un golfo morir,  
le vé nacer otro golfo.

*Apol.* Quién eres, ó tú, quién eres,  
que fieramente piadoso,  
y piadosamente fiero,  
equivocas oídos y ojos,  
pues te escucho como hermano,  
y te miro como monstruo?

*Fiton.* No me conoces? *Apol.* Estoy  
de mí mismo tan remoto,  
y tan ageno de mí,  
que aun á mí no me conozco.  
Quién eres, pues, que has podido  
hacer que en mitades roto  
conciba el risco un milagro,  
para parir un asombro?

*Fiton.* Soy á quien hoy de Climene  
la vida importa, en abono  
de hacer divinos estudios  
los que hasta aquí fueron doctos.  
Y supuesto, Apolo, que es  
(no admires ver que te nombro,  
que para mí no hay disfraces)  
tu peligro mas notorio  
llevarla ó dexarla, y ya  
dexarla y llevarla estorbo,  
ponte tú en salvo, pues yo  
en salvo á Climene pongo.

*Apol.* Cómo en salvo? quando es  
sepulcro suyo ese bronco  
peñasco, en cuyos umbrales  
me han de hallar á ver que tomo  
venganza en mí de su ruina,  
si es que por rústico ó tosco,

con lágrimas no le muevo,  
con suspiros no le rompo?

*Fiton.* Mal podrás: y porque veas  
que solicito, no solo  
que no la hallen, pero que  
aun no la busque dispongo;  
retírate, que ya llegan,  
porque no te vean tampoco,  
y al preguntarte por ella,  
le digas, que yo la escondo,  
ó no sepas qué decirles.

*Apol.* Tan confuso estoy y absorto,  
que sin eleccion de que  
hago bien ó mal, me escondo.

*Escóndese Apolo, y salen Admeto, Erida-  
no, Sátiro, Zéfiro, Flora, Clície  
y Pastores.*

*Todos.* A tierra, á tierra. *Admet.* No quede  
espacio, que en lo frágoso  
nuestro deseo no inquiera  
peña á peña y tronco á tronco.

*Satir.* Yo seré atalaya, que  
desde aquel mas alto escollo  
descubra el campo. *Vase.*

*Zéfir.* Yo el bosque  
corra. *Vase.*

*Clíc.* Yo el valle. *Flor.* Yo el soto. *Vanse.*

*Fiton.* Ay infelice hermosura!  
llore el mundo tu malogro.

*Admet.* No huyais.

*Fiton.* Qué lamentos son  
aquestos:-

*Al paño Apol.* Qué es lo que oygo?  
este es Fiton. *Fiton.* Tan infaustos,  
tan tristes, tan lastimosos,  
que no en vano, gran señor,  
el ayre al suspiro es corto?  
En mi retirado albergue,  
entregado al blando ocio  
de mis estudios estaba,  
quando dos gemidos noto,  
que el ayre alentaba mudo,  
y el eco repetía sordo.  
Del boreal norte llamado,  
apénas la orilla toco  
del sacro Eridano, quando  
veo, que en su proceloso  
raudal cortaba la espuma,  
animado Bucentoro,



un Joven, que á una muger  
sacar anhelaba en hombros.  
Por presto que acudir quise  
á ver si era en su socorro  
posible hallar medio, un fiero  
remolino, que en lo undoso  
rebalsaba las espumas,  
en vez de corriente, en tornos,  
los arrebató de suerte,  
que sumergidos, bien como  
viva exhalacion de fuego,  
que cae á apagarse al Ponto,  
á nunca mas ver la luz,  
en sus Alcázares hondos  
los sepultó, y:- *Admeto. Cesa, cesa,*  
no lo digas, que dudoso,  
no sé entre pena y consuelo,  
si lo aplaudo ó si lo lloro.

*Apol.* A qué fin fingió Fiton  
nuestras muertes cauteloso?

*Admeto.* O qué mal hizo el que quiso,  
inútilmente estudioso,  
tiranizar á los Dioses  
el dominio, que á ellos solos  
concedió en futuros hados  
su deidad siendo forzoso,  
que el bien ó el mal pronostique!  
pues si es el bien, es mas corto  
esperado; y es el mal,  
anticipado es lo propio.  
Dígalo yo, y tú lo digas,  
Fiton, pues fuimos nosotros  
los que de Climene hicimos  
el juicio, que prodigioso  
la ocultó en vano, con que  
si por padre me congojo  
en su infausto fin, por Rey  
me consuelo y me recobro,  
en que no venga por ella  
á ser la Patria despojo  
del rayo Faeton, que envuelta  
la antevió en fatal destrozo,  
si arder de incendio en ceniza,  
volar de ceniza en polvo.

*Fiton.* Luego era Climene? *Admet.* Mas  
con mis ansias te respondo,  
que con mis voces. *Fiton.* Y yo  
mas con el alma los oygo,  
que con el sentido; y puesto

que hay en los celestes Coros  
condicionados decretos,  
que atropellan imperiosos  
sus mismos influxos, quando  
por castigar en nosotros  
la presuncion de impedirlos,  
y dexarnos sospechosos,  
sin dexar de ser severos,  
compensan un daño en otros;  
de qué sirven los estudios?  
de qué los supersticiosos  
pactos? Y pues de mi juicio  
avergonzado me corro,  
iré desde aquí á romper  
quantos judiciarios tornos  
estudié, quantos creí  
Astrolabios, mapas, globos,  
caracteres y conjuros.

No iré, sino á ver si logro *ap.*  
que ellos salgan verdaderos,  
antes que yo mentiroso. *Vase.*

*Admet.* Ya que como Fiton dixo,  
compensado un daño en otro,  
quiso el Cielo, que Climene  
muera al atrevido arrojo  
de aquel Pastor, siendo de ambos  
cristalino mauseólo.  
el Eridano, compense  
yo tambien en alborozo  
el dolor, y no me quede  
en su ruina, sino solo  
el de que, habiendo rompido  
de Diana Templo y voto,  
no pueda llevarla á que,  
en fe de su religioso  
culto, de su altar el blanco  
marmol en púrpura rojo  
se ciña; y pues faltó en ella  
el amenazado enojo  
del hado, mientras lo siento  
yo, celebradlo vosotros,  
y al agua otra vez.

*Tolos.* Al agua,

Barqueros de estos contornos. *Vanse.*

*Flor.* No pudo en tan fuerte lance,  
ya que venimos ansiosos  
á ver lo que sucedia,  
suceder nos mas dichoso  
infortunio. *Zefir.* Dices bien,

pues muertos los dos, nosotros quedamos libres de que se pueda saber que somos los culpados. *Clic.* Ay, qué necios, qué ignorantes, ó qué locos, os persuadís á que sea cierto su naufragio!

*Los dos.* Cómo?

*Apel.* Qué hablarán los tres alevés, que desde aquí no los oygo?

*Clic.* Como (pues no importa ya hable claro con vosotros) el disfrazado Pastor de Admeto, que tan brioso se echó al agua, Apolo es, y no es posible, que Apolo pudiese morir. *Zefir.* Ahora, si la memoria recorro, me acuerdo que me dixiste, quando le llamaba el tono de tu voz, y á mí por él me hablaste, que de alto solio por tí habia descendido.

*Clic.* Es verdad, que de su embozo me persuadí á que era yo causa, mintió el amor propio, hasta que vi, que Climene era el objeto amoroso del nuevo disfraz. *Zefir.* Pues siendo así, que haya cauteloso su muerte Fiton fingido, discurramos de qué modo lo averiguaremos? *Flor.* Puesto que es hacernos sospechosos quedarnos de esta otra parte del Eridano nosotros, para salvar la sospecha, embarquémonos con todos, y volvamos de secreto á inquirir, qué misterioso engaño es este. *Zefir.* Bien dices.

*Flora.* Vamos pues. *Clic.* O podrán poco mis zelos, ó tomaré venganza de mis enojos. *Vanse.*

*Sale Apol.* Ah fiera! qué mas venganza quieres? y tú, riguroso hado, por mas que reduzcas mi noble ser á penosos trances de humana fortuna,

ansias, desdichas y ahogos, no has de alabarte, á lo ménos, de que mi espíritu heroyco, confesándose vencido, huyó á tus señas el rostro. Y pues Fiton, de sus magias usando, hurtó de mis ojos á Climene, y el afecto de llorar la muerte ignoro, por no poderle seguir sin que me busquen estotros, este risco que la oculta romperé. *Dent. Satir.* Ay de tí:-

*Apol.* Qué oygo? *Sale Satiro.*

*Satir.* Misero Satiro. *Apol.* Pero no me dé el proverbio asombro, pues precipitado miro, que se lamenta á sí propio otro desdichado: quién eres, ó tú?

*Satir.* Un simple, un tonto, necio, insensato, menguado, maniático, fáctuo, chocho, un pazguato, un majadero, que sin dignidad de loco, zorrero baxel de hueso, se dexa venir á fondo en busca de aquel Pastor, para quien guardé lo bobo, (aunque andaba el asonante haciéndome reconcomios) que abrazado con Climene, por si acaso su amoroso afecto la viese dura, trató de echarla en remojo. Con Admeto pasé el Rio, y por descubrir los cotos del monte, ver por do iba, subí á aquese promontorio; desde donde sin hallarle, miré que se volvian todos; y por no quedarme yo en un montecito solo, donde el Magro Fiton es Ermitaño del demonio, presuroso baxar quise, y tanto lo presuroso afecté, que fué volando, bien que páxaro de plomo.



Y pues tú, seas quien fueres,  
me ves brumados los lomos,  
de una y otra pierna manco,  
y de entrambos brazos cojo,  
llévame acuestas izquierda  
hasta la orilla, que como  
una vez me embarque:- Pero *ap.*  
qué miro? por el Dios Momo,  
que, asociado del Dios Baco,  
es mi segundo devoto,  
que el mismísimo Pastor  
él por él es. *Apol.* Y no solo  
te daré el favor que pides,  
mas ya que se han ido todos,  
y tú has quedado, has de ser,  
pues al falso testimonio  
testigo fuiste, testigo  
tambien al mas fino abono  
de amor, de lealtad y fe;  
llega, que has de ver que rompo  
(para que haya quien al mundo  
haga mi afecto notorio)  
este risco, hasta sacar  
de él el dulce dueño hermoso  
de la belleza que encierra.

*Satir.* Desde aquí lo verá todo,  
que mejor se vé de léjos  
romper riscos, correr toros  
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,  
de cerca has de ver que pongo  
de mi parte quanto me es  
posible en felice logro  
de restaurar á Climene.

*Satir.* Pues dónde está? *Apol.* El pavoroso  
seno de aqueste peñasco  
la oculta. *Satir.* Lindo escritorio  
de guarda joyas. *Apol.* O tú,  
mineral del mejor oro,  
concha de la mejor perla,  
caxa del mejor tesoro,  
y boton de la mejor  
flor del Mayo! *Satir.* El está loco.

*Apol.* O enternécete á mi ruego,  
ó disponte á ser despojo  
del fuego que arde en mi pecho.

*Dent. Fit.* Si hará, porque veas, ó Apolo:-

*El y Música.* Que no es la primera vez,  
que árbitro el Sol hermoso,  
si te vé un golfo morir,

te vé nacer otro golfo.

*Múdase el teatro en el de Palacio, y se  
verá en él á Climene desmayada so-  
bre un trono.*

*Apol.* Cielos, qué escucho, y qué veo?

*Satir.* Señores, qué suntuoso

Palacio es este, que cupo

en la gaveta de un tronco?

Pero mientras ella yace

dormida, y él está absorto,

sin acordarse de mí,

que hago yo aquí, que no tomo

mi barco, y voy á contar:-

*El y Música.* Que árbitro del Sol hermoso,

si le vé un golfo morir,

le vé nacer otro golfo? *Vase.*

*Apol.* Huyó el villano, y tras él

no voy, porque fuera ocioso

perder de vista un instante

la beldad á quien me postro.

Climene, mi bien, mi Cielo,

ya que hubo quien prodigioso

convirtió el monte en Palacio,

é hizo de un peñasco un trono,

cómo no hay quien restituya

á su luz tu Sol hermoso?

porque volverte á mis brazos,

bien que entre Reales adornos,

sin volverte á tus sentidos,

es, avaro y generoso,

darlo todo y no dar nada;

pues nada es verte del modo

que te vi, quando afligida

dixiste:- *Clim.* Hados rigurosos,

para qué salí del agua,

si con el ayre me ahogo?

Pero qué es esto que veo!

Cielos, qué es esto que miro!

dónde estoy? mas qué me admiro

si al verte y al verme, creo,

por fin de las ansias mías,

lo que escuché á Clicie bella,

quando dixo, que por ella

de alto solio descendias?

Y si eres Deidad, qué pudo

el Eridano romper

y excelso Alcázar hacer

de un tosco peñasco, dudo

cómo eres Deidad que engañas,

á Flora minas fingiendo,  
múscas á Clicie oyendo,  
y á mí ilustrando montañas?

*Apol.* Ni á tí ni á Clicie ni á Flora  
mientô, ni finjo ni engaño;  
hable en Clicie el desengaño  
con que mis olvidos llora;  
en Flora hable el que aun ignoro  
el favor que la ofrecí  
para otro amor, y hable en tí  
la verdad con que te adoro.

*Clim.* Cómo es posible lo sea,  
que á Clicie olvides, y á Flora  
ignores, si aunque yo ahora  
oculta deidad te crea,  
me lo contradice el que  
eres el que se engañó  
quando por otra me habló,  
cuyo primer yerro fué  
consequencia del segundo,  
pues á Flora me nombraste,  
á Clicie oiste, y me faltaste  
á mí, cuyo agravio fundo  
en tenerlas escondidas  
donde, oyéndome, pudieron  
valerse de lo que oyeron,  
para quedar defendidas  
de su culpa con la mias;  
é implica contrariedad,  
que engañen á una Deidad  
Jardín, seña, noche y día?

*Apol.* No implica, pues no fui á quien  
la seña engañó ni habló  
á Flora ni á Clicie oyó:  
muéstralo el ver que tambien  
eres deidad no pequeña,  
y creyendo que yo fui,  
tambien mintieron en tí  
Jardín, día, noche y seña,  
y aun al monte, donde no  
las oculté, de tí huyeron;  
con que de lo que te oyeron  
no tengo la culpa yo.

*Clim.* La duda se queda en pie:  
cómo, puesto que no fuiste  
tú el que me hablaste y me viste,  
fuiste el que, yo ví y no hablé?

*Apol.* Acuérdare que te dixe  
la primer vez que te ví,

que no supe cómo allí  
habia entrado. *Clim.* Ahora me aflige  
mas la razon de dudar:  
cómo puede ser, sin ser  
Dios allá para saber,  
serlo aquí para admirar?

*Apol.* Como hay causa superior,  
que me priva de saber,  
y no me priva de haber  
quien milite en mi favor.

*Clim.* Eso no entiendo. *Apol.* Ni yo.

*Clim.* Siempre enigmas para mí?

*Apol.* Soylo yo.

*Clim.* Enigma eres? *Apol.* Sí.

*Clim.* Pues descífrate. *Apol.* Eso no.

*Clim.* Por qué? *Apol.* Porque no lo sé.

*Clim.* Eso ya es tema. *Apol.* Es violencia.

*Clim.* Es agravio. *Apol.* Es obediencia.

*Clim.* Pues persuádete.

*Apol.* A qué? *Clim.* A que,  
si yo allá sin alvedrio,  
de tí me dexé llevar,  
con él no me he de fiar,  
sin saber de quien me fio:  
Quién eres he de saber,  
pues ya es tiempo de hablar claro,  
ó no he de admitir tu amparo,  
si supiera trascender,  
de tí huyendo y mis pesares,  
por extraños horizontes  
las entrañas de los montes,  
los cóncavos de los mares:  
con tu Palacio, y sin mí  
te queda, que sola yo:-

*Apol.* Oye, espera. *Clim.* Iré:-

*Al ir á entrar Climene, sale Fiton.*

*Fiton.* Eso no,  
que no has de salir de aquí.

*Clim.* Hombre ó fiera, ó lo que eres,  
que yo en vista tan severa  
no sé si eres hombre ó fiera,  
por qué detenerme quieres?  
es esta nueva prision  
á que me reduce el hado?

*Fiton.* No es sino nuevo sagrado,  
que venza tu indignacion:  
En tu libertad estás,  
y tanto, que las Estrellas,  
para que tú triunfes de ellas,



á mi obediencia verás.

Dila quien eres, y no  
dudé que hay hados felices,  
porque si tú no lo dices,  
habré de decirlo yo.

*Apol.* Quando Júpiter, supremo  
Dios de Dioses, distribuye  
el Universo, tomando  
Cielos para sí en que triunfe,  
y dando á Saturno tierras,  
que fructifique y fecunde,  
á Pluton centro que habite,  
y á Neptuno ondas que sulques  
yo, por hijo de Latona,  
en tal cuidado le puse,  
que fió de mi cuidado  
del Sol el carro, en quien tuve  
el Imperio de los rayos,  
y el Tridente de las luces.  
Viendo el mundo quanto debe  
á las primeras vislumbres  
de mis Auroras, pues no hay  
mañana, que yo madrugue,  
que no sea en beneficio  
suyos; ó ya porque le alumbre,  
quando de Flegon y Etonte  
mi voz las coyundas unce:  
ó ya porque á mi influencia  
brotan sus frutos mas dulces  
los campos: ó ya porque  
haciendo que se dibuxen,  
todas sus plantas se aliñan,  
todas sus flores se pulen:  
El mundo pues (otra vez,  
y otras muchas lo divulgue)  
observando quanto debe  
á la regular costumbre  
de un Astro, que indificiente  
tan continuamente luce,  
que para unos se descuella,  
quando para otros se hunde:  
varios Templos me labró,  
pero el mas noble é ilustre,  
fué el que en la Isla de Delfos  
á mis estrátuas construyes  
pues estrechando los vientos,  
y fatigando las cumbres,  
eran su basa los montes,  
y su capitel las nubes.

Viendo Júpiter, que quantas  
Naciones el Orbe incluye,  
olvidadas de su Olimpo,  
ya solo en Delfos concurren:  
envidioso (no, no extrañes  
que de envidioso le acuse,  
que no es mucho en Dioses, dados  
á amorosas inquietudes,  
si hay lascivia que los aje,  
que haya envidia que los frustre)  
envidioso, digo, viendo,  
que ya no tiene su lumbré  
ni un cordero que la apague,  
ni un incienso que la ahume,  
ardiendo en mis aras tanta  
degollada muchedumbre  
de reses, que porque el Templo  
en púrpura no se inunde,  
los aromas se la embeben,  
en cuyos blandos perfumes  
espiran claveles rojos  
los que eran lirios azules:  
trató de tomar venganza,  
y haciendo que se perturben  
mares y vientos al fiero  
ceño de su pesadumbre,  
mandó á Esterope y á Brontes,  
que de los rayos que funden  
en el taller de sus iras,  
la fábrica le executen  
del mas ardiente de quantos  
para sus violencias unen  
en la empedernida pasta  
del alquitran y el azufre,  
las cóleras del martillo,  
y las paciencias del yunque.  
Este pues, culebreando  
al ayre, que le sacude,  
de cuyo bramido al trueno  
no hay mortal que no se asuste,  
al Templo vibró de Delfos,  
haciéndole que caduque  
desde el pedestal mas baxo  
al mas alto valaustre,  
en cenizas convertido  
yace: y viendo que no pude  
yo en Júpiter de su fuego  
vengar el fatal deslustre,  
en sus Ciclopes quebré

la saña; así, dispuse,  
penetrando de sus fraguas  
las oficinas lugúbres,  
que ambos á mi mano muertos,  
sus bóvedas los sepulten.  
Segunda vez ofendido  
Júpiter de que le injurie  
en sus ministros, segunda  
vez irritado reduce  
al Cónclave de los Dioses  
el que mi delito juzguen.  
La Diosa de la Discordia  
(que son sus sollicitudes  
sembrar zizafías) sembró  
la de opiniones comunes,  
en que hubo quien fiscalice,  
y no faltó quien disculpe.  
Viendo yo auxiliares votos,  
que mis pretextos ayuden,  
me puse en defensa; pero  
la defensa en que me puse,  
fué ruina, pues apénas,  
en vez de que el eco escuche,  
á fuer de guerra, clarines,  
xabebas y sacabuches,  
en articulados truenos,  
que miedo y horror infunden,  
la voz se escuchó de Jobe,  
á cuyo tonante numen,  
despavorido se esconde,  
quien no temeroso huye.  
Pero qué mucho, qué mucho,  
si estremecida confunde  
toda su fábrica hermosa  
ese celestial volumen?  
Pues mas desenquadrada  
de su dorada techumbre,  
los Polos del Cielo gimen,  
los exes del Orbe crugen.  
Precipitado á los montes,  
muera (dixo) quien presume  
empañar de mi deidad  
el ménos ardiente lustre.  
Con que no solo del sacro  
gobierno me destituye,  
mas tambien de quantos dotes,  
ciencias, artes y virtudes  
hay, que á un espíritu eleven,  
y que á una Deidad illustren.

Desterrado pues del quarto  
Cielo en que brillé, destruye  
de suerte mi noble ser,  
que á que viva me reduce  
humano monstruo: la noche  
lo diga, que obscura encubre  
la faz de la tierra, haciendo  
que por mi ausencia se enluten  
de negras sombras el ayre,  
y el mar de negros capuces.  
Pues entre la tempestad,  
que de sí me arroja, hube  
de caer, imaginando  
que aun los montes no me sufren,  
sin saber donde, en la sima,  
que á tus Jardines conduce  
ageno amor: quién creerá,  
que equivocando arcaduces,  
de minas que fueron de agua,  
minas de fuego resulten?  
Mas quién no lo creerá, puesto  
que sin ser quien señas hurte,  
sendas abra, grutas labre,  
ni á Clicie ni á Flora busque,  
ni sepa nada, sea quien  
lo supo todo, pues supe,  
que no hay del verte al amarte  
distancia que no se ajuste  
desde aquel instante? *Clim.* No  
lo digas, no lo pronuncies,  
que en vez de que el desengaño  
me alivie, hace que me angustie  
la memoria de esa noche,  
pues fué la misma que tuve  
entre las vagas ideas,  
que en la prision me consumen,  
la del despeño del Sol;  
y viendo que ahora se unen  
idea y despeño, no sé  
la razon con que me arguye  
el temor de imaginar,  
que la amenaza se cumple  
de mis hados; pues el fuego  
que en mi sentido introduces  
de aquella esperada ruina:--  
*Fiton.* No ya el pensarlo te asuste,  
que yo que anteví el amago,  
sabré hacer que no execute  
el golpe; porque una cosa



es que mis ciencias anuncien  
un favor, y otra cosa es,  
que mi vanidad procure,  
que ese futuro no logre  
lo trágico, que en sí influye.  
Estudiar para saber  
lo que ha de ser, ya es inútil.  
ciencia para mí: estudiar  
lo que no ha de ser, incumbe,  
oponiéndome á los hados,  
porque de una vez apure,  
que si pude prevenirlos,  
tambien atajarlos pude.  
Esto, y ser Apolo á quien  
debí las primeras luces,  
pues sobre su Astrología  
no háy arte que no se funde,  
me obligó, Climene, á hacer,  
que en las ondas no flúctúes,  
que las arenas te admitan,  
que los peñascos te oculten,  
y que creída tu muerte,  
ni te aflijan ni te busquen.  
Y pues Júpiter es fuerza,  
que desenojado indulte  
de Apolo el destierro, y vuelva  
á regir el Sol, no dudes,  
que esposa una vez de Apolo,  
su voto el hado regule,  
y yo quede por Deidad,  
viendo, que no solo estudie  
como entender á los hados,  
mas como á los hados burle.

*Apol.* Permite que á tus pies:—

*Fiton.* Qué haces?

*Apol.* Cómo quieres que me excuse,  
aun de mis rendidas muestras?  
bien, que hasta ver que concurren  
tus favores y mis dichas,  
quando á Climene consulten,  
aun no soy dichoso. *Clim.* Cómo  
quieres tú tambien rehasen  
futuras felicidades,  
pasadas ingratitudes?

*Fiton.* Pues en tanto que el gran Jobe  
de sus piedades no use  
en tu perdon, y Climene  
á tu lado viva y triunfe,  
yo aquí ocultos á los dos

rendré; porque no os disguste  
la soledad de los montes,  
vereis como substitute  
al Alcázar de Diana  
el de Venus, en quien suple  
Cupido quantas delicias  
Eliseos campos influyen.  
Y para muestras de que  
desde luego las disfrute  
nuestro alborozo, en solemne  
celebracion, pompa y lustre  
de vuestras bodas, oid,  
y ved lo que á ellas dispuse:  
Driade bella, Deidad de las selvas,  
Náyade hermosa, beldad de las cumbres,  
venid á mi voz, atended á mi ruego.

*Dent. Coro 1.* Quién hay que nos llame?

*Dent. Coro 2.* Quién hay que nos busque?

*Fiton.* A las bodas de Apolo y Climene,  
que un hado divide, y un hado los une,  
festivas venid, coros diciendo,  
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

*Salen en dos Coros hombres y mugeres con ba-  
chas, y forman lazos de máscara, y canta  
la Música.*

*Todos.* A las bodas de Apolo y Climene,  
que un hado divide, y un hado los une,  
festivas venid, á coros diciendo,  
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

*Coro 1.* A las bodas de Apolo y Climene,  
en fe que los Astros no fuerzan, si influyen,  
venid repitiendo, á pesar de los Astrós,  
que vivan y reynen, q venzan y triunfen.

*Coro 2.* A las bodas de Apolo y Climene,  
trocando prisiones de amargas en dulces,  
lamente Diana, y Venus celebre,  
que vivan y reynen, que venzan y triunfen.

*Apol.* Qué felicidad! *Clim.* Qué dicha!

*Fiton.* Entrad pues, y nada os turbe.

*Los dos.* Qué ha de turbarnos, si vemos,  
que nuestras dichas divulguen?

*Apol.* Por tí venciendo zozobras.

*Clim.* Por tí gozando quietudes.

*Todos.* Que vivan y reynen,  
que venzan y triunfen.

*Fiton.* Qué agenos de mis motivos,  
su seguridad presumen!  
sin saber que van á fin  
solo de que se consume

lo que ya dixe una vez.

Pues si la hallaran, no dude  
que con su muerte mintiera  
mi estudio; y así, que dure  
quise en mi encanto con dueño,  
y dueño de quien se arguye,  
siendo el Sol, que nazca el rayo  
que abrase, encienda y supere  
toda Etiopia, por mas  
que ahora en su favor pronuncie:-

*Músic.* Que viva y que reyne,

que venza y que triunfe. *Vase.*

*Múdase el teatro de Palacio en el de selva  
y montes, y sale Sátiro.*

*Satir.* Haga, pues de este desierto  
salir solícito en vano,  
virtud la fuerza, y:- *Fiton.* Villano,  
dónde vas?

*Satir.* A caerme muerto  
de verte. *Fiton.* Pues cómo, loco,  
tan vivo te considero?

*Satir.* Como siempre que me muero,  
me muero yo poco á poco;  
que otra vez que me morí,  
por ser de prisa, lo erré;  
y así, me resucité

para morirme ahora aquí  
mas á placer. *Fiton.* De qué suerte?

*Satir.* De contento, porque no  
se diga de mí, que yo  
soy hombre de mala muerte.

*Fiton.* Cómo no te partes? quando  
todos se van, tú te quedas?

*Satir.* Como entre esas arboledas  
tardé, con venir volando,  
porque el barco que dexé  
en la orilla para mí  
amarrado, no está allí:  
Y ya que á morir quedé,  
para morir mas de espacio,  
dónde mas gusto se esconde,  
dime por tú vida, dónde  
vive por aquí un Palacio?

*Fiton.* Palacio por aquí? *Satir.* Sí,  
por señas de que contiene  
en sí á la hermosa Climene.

*Fiton.* Tú la viste? *Satir.* Yo la vi:  
porque un diablo de un Pastor,  
que fué el mismo que con ella

al Rio se arrojó, por ella  
rompió un peñasco. *Fiton.* Qué error!  
qué este lo viese y lo sepa! *ap.*

pero yo lo enmendaré.

Tú estás loco. *Satir.* Sino cree,  
que dentro de un risco quepa  
un Alcázar, por aquí  
ha de ser, venga conmigo,  
verá que verdad le digo.

*Fiton.* No tan solamente á mí  
me lo has de decir, villano,  
pero á ninguno podrás.

*Satir.* De esa manera te vas?  
pues no eres mas cortesano  
que eso? sin respuesta á un hombre  
como Sátiro se dexa?

*Fiton.* Presto, Sátiro, á esa queja  
te satisfará tu nombre,  
pues Sátiro fuiste y eres,  
y Sátiro al fin serás,  
si á otro especie origen das. *Vase.*

*Satir.* In Satirum reverteris,  
solo le faltó decir:  
mas no he negociado mal,  
pues me dexa sin señal,  
con ser diablo. Dónde he de ir,  
que el Palacio no parece,  
ni el Pastor? y siendo así,  
que soy niño y solo,  
y nunca en tal me ví:  
sobre todo me entorpece:  
no sé qué sueño he sentido!  
Hacia allí, sino me engaño, *Música.*  
músicas hay: mas qué extraño  
pasma el paso ha suspendido?  
y no es de vino, que son  
fuentes quantas llego á oír,  
y beber agua y dormir,  
implica contradiccion.

De los ojos la linterna,  
se apaga, buenos estamos,  
que veo ramos, mas no ramos  
que penden ante tabernas;  
con que á tan fuertes porfias  
rendirme es fuerza. *Vase.*

*Abrese el peñasco, y se descubre el Jardín, y  
en él Climene sentada, y Apolo reclinado  
junto á ella y Músicos.*

*Apol.* Cantad,



y mis dichas celebrad.

*Clim.* Mejor dixeras las mías.

*Coro 1.* No puede amor  
hacer mi dicha mayor.

*Coro 2.* Ni mi deseo  
pasar del bien que poseo.

*Apol.* Por mí, divina Climene,  
la letra se escribió, pues  
tan grande mi dicha es,  
que peregrina, no tiene  
igual: y así, bien previene  
decir, que hacerla mejor:-

*El y Coro 1.* No puede amor.

*Clim.* Aunque me está bien creer  
tu amante cortesanía,  
sí puede, pues lo es la mía,  
á quien ya no ha de exceder  
mi ventura, mi placer,  
mi esperanza ni mi empleo:-

*Ella y Músic.* Ni mi deseo.

*Apol.* Solo pudo ese favor.

*Músic.* Hacer mi dicha mayor.

*Clim.* Solo el gozo que en tí veo.

*Músic.* Pasar del bien que poseo.

*Apol.* Luego bien digo:-

*Clim.* Bien creo:-

*Apol.* Que en tu agrado:-

*Clim.* Que en tu honor:-

*Ellos y Músic.* No puede amor  
hacer mi dicha mayor,  
ni mi deseo  
pasar del bien que poseo.

*Clim.* No canteis mas, cesen, cesen  
vuestros músicos acentos,  
que como siempre fué el canto  
atractivo iman del sueño,  
á él se ha rendido; y porque  
no perturben su sosiego  
tan de cerca vuestras voces,  
venid conmigo, que quiero  
de aquestos nuevos Jardines  
gozar los primores bellos:  
y mas, por si despertare,  
le suenen mejor de lejos,  
y sepa hácia donde estoy,  
no ceseis, venid diciendo:-

*Ella y Músic.* No puede amor  
hacer mi dicha mayor,

ni mi deseo

pasar del bien que poseo.

*Vase Climene y la Música, y dice Apo-*  
*lo entre sueños.*

*Apol.* Sí puede, pues puede hacer,  
que su hermosa madre Vénus,  
á mi ruego conmovida,  
esté á Júpiter pidiendo,  
que con la hermosa Climene  
me vuelva á mi trono excelso.

*Aparecen en lo alto en una tramoya Iris y*  
*Mercurio.*

*Mercur.* Apagada luz de Apolo:-

*Iris.* Oculto esplendor de Febo:-

*Mercur.* Atiende á mi canto.

*Iris.* Atiende á mi acento.

*Los dos.* Pues vengo en tu busca  
en las alas del viento

*Apol.* Quién de mi sueño interrumpe  
el apacible sosiego *Despierta.*

de un bien soñado, en que via  
casi lo mismo que veo?

sino es que allí ví dormido  
lo que ahora sueño despierto.

*Mercur.* Atiende á mi canto.

*Iris.* Atiende á mi acento.

*Los dos.* Pues vengo por tí  
en las alas del viento.

*Apol.* O tú, bella Embaxatriz  
de la Diosas, ó tú, bello  
Nuncio de los Dioses, Iris  
Divina, Mercurio excelso,  
esto es verdad?

*Los dos.* Sí. *Apol.* No es

ilusion? *Los dos.* No.

*Apol.* Pues qué es esto?

*Mercur.* Atiende á mi voz.

*Iris.* Atiende á mi acento.

*Los dos.* Pues vengo por tí  
en las alas del viento.

*Mercur.* La hermosa madre de Amor,  
enternecida á tus ruegos:-

*Iris.* La castísima Diana,  
quejosa de tus desprecios:-

*Mercur.* Con Júpiter ha alcanzado  
el perdon de tu destierro.

*Iris.* Mas no el de Climene, que  
quebró el voto y violó el Templo.

*Mercur.* Y así, conmigo te envía  
el indulto de tu yerro.

*Iris.* Y conmigo el ceño, que  
merece su atrevimiento.

*Mercur.* Con calidad pues, que vuelvas  
tú solo al dorado asiento.

*Iris.* Y quede Climene á ser  
de sus víctimas trofeo.

*Mercur.* Sube conmigo en las alas,  
que te da mi Caduceo,

*Iris.* Ven conmigo sobre el Iris,  
Arco de Paz, que te ofrezco.

*Mercur.* Y para que no dudosos:-

*Iris.* Y para que no suspenso:-

*Mercur.* De tí el amor te enagene:-

*Iris.* De tí te prive el afecto:-

*Mercur.* Atiende á mi canto.

*Iris.* Atiende á mi acento.

*Los dos.* Pues vengo por tí  
en las alas del viento.

*Apol.* Crueles piadosos Nuncios,  
del bien y del mal, pues á un tiempo  
árbitros suyos traéis  
juntos gozo y sentimiento:  
que responderos no sé,  
porque dudo al responderos,  
qual pesa mas, la ventura  
que gano, ó el bien que pierdo;  
y así, os ruego que troqueis  
los dos contrarios extremos:  
traes tú el perdón, sea á Climene;  
traes tú el riesgo, sea á mí el riesgo,  
no tendré que discurrir  
en la elección.

*Los dos.* Mal podremos  
el decreto interpretar.

*Iris.* Y pues es este el decreto:-

*Mercur.* Atiende á mi voz.

*Iris.* Atiende á mi acento.

*Los dos.* Pues vengo por tí  
en las alas del viento.

*Apol.* Qué he de hacer, Dioses? dexar  
de ser Planeta supremo  
en el Cielo, por ser solo  
un pobre Pastor de Admeto  
en la tierra, es tiranía  
usada conmigo; pero  
dexar á Climene, no es

tambien dexar otro Cielo,  
y otro Sol, y con doblada  
tiranía? sí, supuesto,  
que aquella es contra mí, y esta  
contra ella y contra mí mismo.

*Mercur.* Qué resuelves?

*Iris.* Qué respondes?

*Apol.* Qué os vais en paz, que mas quiero

dexar de ser Astro noble,  
que dexar de ser atento  
y fino amante. Climene,  
mi bien, mi gloria, mi cielo,  
cómo me has dexado solo  
la eternidad de un momento?  
bella Climene?

*Sale Climene.*

*Clim.* Qué quieres?

*Apol.* Quiero que veas que quiero:

Mercurio y Iris me llaman  
á mi alto solio, trayendo  
de Júpiter el perdón  
partido entre Diana y Vénus:  
con calidad, que sin tí  
vuelva, me vuelve el Imperio  
de la luz; y así, he querido  
llamarte á que veas, que aprecio  
mas la lumbre de tus ojos,  
que no la del Firmamento.  
Volved pues los dos, y al alto  
Júpiter decid:- *Clim.* Primero  
que te resuelvas, escucha:  
que te estimo como á dueño,  
que te adoro como á amante,  
que como á esposo te quiero,  
Amor lo sabe, y Amor  
sabe tambien, que este ruego,  
bien á pesar del cariño,  
le dicta el cariño mismo.  
Ménos importa, que yo  
muera de mis sentimientos,  
que no, Apolo, que tú vivas  
desterrado de tu centro,  
en fe de que tú gozoso  
ilustres campos de Cielos;  
páramos de montes yo  
alegre viviré, viendo  
al amanecer tus rayos,  
que como me digan ellos,  
que tú triunfas:- *Apol.* Ay Climene!  
que



que ese género de afecto  
ruega uno, y manda otros;  
pues á contrario argumento,  
es que me quede mandado,  
lo que es que me vaya ruego.  
Volved digo, alados Nuncios,  
sin mí, y decid, que mas quiero:-

*Clim.* Volved, pero no sin él,  
y decid, que mas aprecio:-

*Apol.* Yo su beldad:- *Clim.* Yo su lustre:-

*Apol.* Yo su amor:- *Clim.* Yo su trofeo:-

*Apol.* Que mi esplendor.

*Clim.* Que mi dicha.

*Mercur.* Tratad pues de resolveros,  
que vuelven barcos al monte.

*Iris.* Y para que sea mas presto:-

*Los dos.* Atiende á mi voz,  
atiende á mi acento.

*Dent.* *Clic.* A tierra, á tierra, Barquero,  
que allí á Climene y á Apolo  
á lo largo he descubierto.

*Dent.* *Admet.* Arriba, arriba, ya que  
á verme con Fiton vuelvo.

*Clim.* Qué voces son estas? *Apol.* Mal  
las distingo. *Sale Fiton.*

*Fiton.* Extraño empeño!

*Los dos.* Fiton, qué es eso?

*Fiton.* Que Flora,

Zéfiro y Clicie aquí han vuelto,  
y como fuera salisteis  
del Palacio en que yo os tengo,  
os han visto: con que ya,  
aunque yo ocultaros puedo,  
no puedo hacer, que no sepa  
que os oculto.

*Los dos.* Quién? *Fiton.* Admeto,  
que tambien en busca mia  
viene, no sé con qué intento:  
mirad pues, qué hemos de hacer?

*Clim.* Aquí solo hay un remedio.

*Apol.* Qué es? *Clim.* Que pues desenojado  
Júpiter, te da tu Imperio,  
y con él te restituye  
Deidad, luz, poder é ingenio,  
aceptés la condicion  
de dexarme á mí, supuesto,  
que desde el Cielo podrás,  
sin hacer desayre á Venus,

desenojar á Diana  
á costa de un rendimiento,  
y favorecerme á mí,  
pues mitigado su ceño,  
podré parecer segura.

*Apol.* Sí, mas mientras yo lo intento,  
he de dexarte al peligro?

*Fiton.* Como hallasemos un medio  
para que Admeto no sepa  
que vive, yò te prometo  
tenerla oculta entre tanto.

*Apol.* Pues eso yo te lo ofrezco.

*Clim.* Cómo?

*Apol.* Si los tres te han visto,  
á los tres desvaneciendo  
de suerte, que no lo digan,  
ya que usar de poder puedo,  
castigando de camino  
de los tres el fingimiento.

*Fiton.* Pues qué esperas?

*Clim.* Pues qué aguardas?

*Apol.* Que sepas tú, si me ausento,  
que es por conveniencia tuya  
y no mia. *Clim.* Así lo creo.

*Apol.* Pues retírate, Climene,  
á los Palacios, que dentro  
te aseguran mientras yo  
á mi Esfera subo, enmedio  
de Iris y Mercurio. *Sube á la tramaya.*

*Iris y Mercur.* Ufanos

contigo, diciendo iremos:-

*Cantan.* Que logró su voz,  
que logró su acento,  
quien vino á buscarte  
en las alas del viento. *Desaparece.*

*Clim.* Yo, Fiton, en confianza  
tuya, á tu encanto me vuelvo.

*Fiton.* Pues sea presto, que ya llegan.

*Vase Climene, y salen Admeto, Clicie, Flo-  
ra, Zéfiro, y Sátiro se queda al paño.*

*Satir.* Desde aquí veré encubierto,  
qué nuevas voces son estas.

*Admet.* Fiton, en tu busca vengo,  
con deseo de saber,  
qué Pastor era extrangero  
aquel, que se despenó  
con Climene, por si puedo  
investigar de sus hados

el último influxo. *Clic.* Eso no á Fiton se lo preguntes, que él no lo dirá; supuesto, que cómplice en sus traiciones es, sino á mí, que mis celos, mejor que él te lo dirán. El Pastor era:- mas, Cielos, quién me ha embargado, no solo las voces, mas los alientos? El Pastor (no puedo hablar!) era:- *Admet.* Prosigue.

*Clic.* No puedo ni aun respirar. *Zefir.* Quando á ella la hayan mudado de afecto sus celos ó su amor, yo lo diré, pues no los tengo: El Pastor:- mas ay de mí! que yo tambien enmudezco al ir á decir su nombre.

*Flor.* Si á él le turba tu respeto, y á ella la trueca su amor, yo te lo diré mas cierto: El Pastor:- mas qué temblor en viva estatua de yelo me ha convertido? *Admet.* Prosigue.

*Flor.* No es posible, porque á un tiempo en animado volcan de fuego y nieve ardo y tiemblo.

*Admet.* Qué es esto, *Clicie*?

*Clic.* No sé.

*Admet.* Flora, qué es esto?

*Flor.* Yo menos.

*Admet.* Zéfiro, qué es esto? *Zefir.* Mal lo diré.

*Sale Sátiro vestido de Sátiro.*

*Satir.* Hable yo por ellos:

esto es, señori:-

*Admet.* Qué terrible

monstruo tan extraño y nuevo

es este, Fiton? *Satir.* Yo monstruo?

*Admet.* Hoy todo el monte es portentoso: qué es esto, Cielos?

*Clic.* Qué á *Clicie*

han convertido sus celos

en pagiza flor del Sol,

que vá sus rayos siguiendo.

*Desaparece Clicie convertida en flor.*

*Zefir.* Zéfiro, amante de Flora, se ha desvanecido en viento.

*Flor.* Flora, de Zéfiro amante, vivirá de sus alientos.

*Buelan los dos.*

*Satir.* Y Sátiro quedará

mas Sátiro, que primero.

*Admet.* Pues los prodigios lo callan, dime tú, Fiton, qué es esto?

*Fiton.* Esto es salirse los hados con sus influxos severos, y yo con mis ciencias, pues á pesar de humanos medios, habemos ellos y yo de salirnos verdaderos en tus amenazas. *Admet.* Cómo, muerta ya Climene? *Fiton.* Eso dirá en la segunda Parte el infausto nacimiento de Faeton, hijo de Apolo.

*Satir.* Si á esta perdonais los yerros, por la novedad siquiera, Dama y Galan dividiendo, de acabar ella en divorcio, quando otras en casamiento.

## F I N.

*Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Libreria de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.*